

LAS LISES DE FRANCIA

Personas que hablan en ella:

CLODOBEO
El REY de Borgoña
El CONDE de Barcelona
ALARICO
LEONCIO
TEODATO

AURELIANO
CLODOMIRA
AMALASUNTA
CROTILDA

Un ALARDE
Un LABRADOR
Un MERCADER
SAN MARTÍN
Un ÁNGEL

PASTORES
CAUTIVOS
SOLDADOS
CRIADOS
MÚSICOS

ACTO PRIMERO

una
tiran
las

Sale un ALARDE, y uno con un estandarte lleno de sapos y otro con una pica y en ella una cabeza, y otro con fuente y en ella una corona, y CLODOBEO en un carretón, vestido de romano con una corona de laurel y dos leones que del carro y dos MÚSICOS, y CLODOBEO saca una carta en manos, y CAUTIVOS y PRESOS. Canten

MÚSICA: "Bien merece Clodobeo
aqueste gallardo triunfo,
pues asombra con su nombre
las cuatro partes del mundo.
Ríndale el reino de España
y las naciones [adjuntos]

que el invicto Clodobeo
no es [moria] como los suyos".

CLODOBEO: Si el triunfador es romano
y el que triunfa César es,
en los méritos le gana
pues soy Hércules francés
ya que no nací Tebano.
Pero en una cosa fío
que aunque Roma mostró brío,
en majestad y en blasón,
nunca tuvo corazón
de la grandeza que el mío.
Su fascinación es tan alta,
su valor tan sin segundo,
que como lugar le falta,
quiere hacer su cuerpo al mundo
y así de mi pecho falta.
Esa cabeza desvía
que con bárbara arrogancia
desde Italia pretendía
serlo del reino de Francia
sin tener miedo a la mía.

ALARDE: ¡Quita! Que es caso feo;
que el invicto Clodobeo
siendo temido gigante
se espante de ver delante
la cabeza de un pigmeo.

Vase

CLODOBEO: Para dar al mundo espanto
la abatí su bizarría,
alta no lo ha estado tanto
que en fin en bajo vivía,
y ya muerta la levanto.
Bien es que esté de esta suerte
porque al enemigo fuerte
se ha de dar muerte crecida
con palabras en la vida
y con obras en la muerte.
Porque del laurel Francés
coronarse en vida quiso,
de esa guirnalda que ves
que un tiempo fue paraíso
y ya funesto ciprés,
honrando al muerto enemigo
de la manera que digo
dirá su reino infiel
que yo no he triunfado de él;
pero que él triunfó conmigo.
Si el valor se galardona,
yo le doy esa corona,
y a tal grandeza lo subo
por el ánimo que tuvo
de atreverse a mi persona.

Pónenle una corona en la cabeza

SOLDADO: Ya está su frente ceñida.
CLODOBEO: Ponla así en el muro fuerte
porque su gente atrevida
le vea honrado en la muerte
pues se laureó en la vida.
Y el mundo a quien miedo [diera],
viendo esa cabeza hoy
entre una y otra bandera,
considerando quién era,
echara de ver quién soy.
En mi estandarte Francés
honrar los sapos no es malo,
y aquestas flores que ves,
pues que ya a Marte me igualo
y aún más ganaré después.
Hoy las cárceles abrid.
Todos merced me pedid
con la lengua del deseo,
porque soy, sin ser hebreo,
otro Sansón y David.
Soy un Pompeyo romano,
Anibal cartaginés,
y soy León Africano,
y aun soy quien rinde a sus pies
al bárbaro godo hispano.
Los Césares ya difuntos
fueron pintados trasuntos
del corazón que poseo.
Soy el francés Clodobeo
y soy más que todos juntos.
Publíquese mi trofeo
para que crezca mi nombre
tanto como mi deseo.
SOLDADO: Eres Marte, no eres hombre.
OTRO: ¡Viva el grande Clodobeo!

Salen AURELIANO y CLODOMIRA, y LEONCIO

AURELIANO: El reino pide una cosa
en que muestra la afición
de tu sangre valerosa.
CLODOBEO: ¿Y qué pide en conclusión?
AURELIANO: Que elijas, señor, esposa.
CLODOBEO: Los ánimos levantados
de los que somos soldados
no eligen eso que quieres,
porque tornan las mujeres
los hombres afeminados.
Sabed que es el casamiento
muerte mezclada en contento,
pasatiempo con cuidado
y, en el hombre regalado,

nunca cupo atrevimiento.

¿Cómo un hombre ha de poder
oír los fuertes rüidos
que suele el tambor hacer,
si enternecen los oídos
las voces de una mujer?

¿Qué ha de hacer el homicida
del enemigo francés,
si su mujer muy querida
le dice echada a sus pies:
"¿Agora te vas, mi vida?"

Si con esposa me adorno,
y tarde a mi casa torno
porque mi ejército marcha
el enero con la escarcha,
y el julio con el bochorno,
¿cómo hallaré a mi mujer?
¡Cansada ya de esperar
para su gusto y placer!
O me tiene de olvidar
o cuando no, aborrecer.

En efecto el buen soldado
no tiene de ser casado,
porque le impide el amor
y suele echarse el honor
en lecho desocupado.

Y aunque suelo yo preciarme
de no temer, decir puedo
que desde que sé acordarme
de nada he tenido miedo
sino sólo de casarme.

AURELIANO: Mas yo, por Francia, lo haré
como mujer se me dé
a mi gusto, honesta y bella.
Una propondré que en ella
está en cifra el abecé:

afable, buena, callada,
dama, excelente, famosa,
gallarda, hermosa, ilustrada,
liberal, maravillosa,
princesa, calificada,
sublime, Tabia en beldad.
Tiene pompa y majestad.
Tres te faltan.

LEONCIO:
AURELIANO:

Así es;
mas ella tiene otras tres,
Que adora la eternidad
y es Cristiana.

LEONCIO:
CLODOBEO:
AURELIANO:

¡Gran defecto!
¿Y quién es ella?
Sobrina
de Grundibaldo.

CLODOBEO:

¿En efecto,
es hermosa?

AURELIANO:
LEONCIO:

Es peregrina.
No vio el mundo tal sujeto.
¡Mas agora está en prisión!

AURELIANO: ¡Gran crueldad!
CLODOBEO: ¿Por qué razón?
CLODOMIRA: Por llevar gente bisoña
su padre, [el] rey de Borgoña,
en la civil disensión.
Matóle su mismo hermano
con engaño y con traición.
CLODOBEO: ¡Barbaridad de tirano!
Para salir de prisión
menester será mi mano.
En mi nombre real le den
de su reino el parabién,
Leoncio y Aureliano;
que yo le daré temprano
el castigo a su desdén.
Procuren ver su sobrina
y si tan hermosa fuere,
como en Francia se imagina,
pídanla.

AURELIANO: ¿Y si no la diere?
CLODOBEO: Por la majestad divina,
que si tal atrevimiento
supiere en su pensamiento,
con mi poder inmortal
en su reino desleal
un mar hiciera sangriento.
Veinte mil hombres llevad
y si es hermosa y la niega,
abrasadle la ciudad.

Sale un CRIADO

CRIADO: Mensajero de paz llega
a hablar a tu majestad.

CLODOBEO: Entre.

AURELIANO: La mano me [des].
No, mejor será los pies
que mueven tu cuerpo tanto
del reino de España espanto
y columna del francés.

CLODOBEO: Procurad que ella reciba
estos humildes despojos.

AURELIANO: (¿Hermosísima cautiva Aparte
quien habrá que sin tus ojos
un sólo momento viva?)

Vanse AURELIANO y LEONCIO, y sale un mensajero
LABRADOR

LABRADOR: Poderoso Clodobeo,
universal vencedor,
con majestad y trofeo
de que tengas más valor
[que] el mundo tiene deseo,
y, pues que Dios te ha criado

tan temido y respetado
que fama tu nombre tiene
desde el quemado Pirene
al Etiope abrasado,
cuando al rey Sagrio venciste
si al templo de los cristianos
de su despojo eximiste,
¿por qué sacrílegas manos
le dejaron pobre y triste?

Un soldado le robó
y dos cálices tomó
con que el altar se servía,
fue en efecto tiranía
que tu justicia eclipsó.

CLODOBEO: ¿Sabes tú quién fue el soldado?

LABRADOR: No señor.

CLODOBEO: (Yo lo sabré Aparte
y pagará su pecado).

Hazaña francesa fue.
Valor tuvo como honrado.

Yo a Sajonia me partí.
Su rey tirano vencí.
Hoy triunfe de la victoria,
y a la perpetua memoria
mi nombre eterno ofrecí.

Licencia a mi gente he dado
que despojasen la tierra,
Tomólos como soldado
y lo ganado en la guerra,
en efecto, es bien ganado.

Si conozco quién es hoy,
verás qué premio le doy.
SOLDADO: (No es tiempo ya de callar; Aparte
yo se los quiere enseñar).
Poderoso rey, yo soy.

Estos cálices serán
en esta causa jüeces.
Ellos el valor dirán.

Va a dáselos al rey, y tiénele
[CLODOBEO]

CLODOBEO: El valor que tú mereces,
estas manos te darán.

¡Infame, vil, mal nacido!
¿Qué ley bárbara ha movido
tu cobarde y traidor pecho
para que presa hayas hecho
en despojo prohibido?

Los que te vieron tomallo,
por mi mandamiento y ley
han podido entitulallo;
que disfamar [puede] a un rey
el delito de un vasallo.

En los templos reservados
entraste sin mi licencia.

Yo reniego de soldados
que han menester mi presencia
para ser ellos honrados.

Pero aquél que no lo es
no debe de ser francés.
Mas hoy sabrán los cristianos
que yo premio con las manos
y castigo con los pies.

Dale una coz y mátale

Éstos los cálices son
del templo de Dios sagrado,
que por tenerle afición
una cristiana he buscado
en que dejar sucesión.

Toma.

LABRADOR:

Besaré la mano
de un cuerpo que es más que humano.
Augusto el mundo te nombre.
No quiera Dios que tal hombre
carezca de ser cristiano.

Dale [CLODOBEO] los cálices y se va

CLODOBEO:

Mi clemencia mostrar quiero
entre justicia y rigor,
porque el mundo lisonjero
que hoy me llama vencedor
diga que soy justiciero.

Justicia es mi corazón,
yo un ministro que la sigo.
Mis manos balanzas son:
la izquierda pesa el castigo
la derecha el galardón.

Vea el pueblo este castigo
y procure ser mi amigo,
porque yo más gloria hallo
en castigar al vasallo
que vencer al enemigo.

Dicen dentro TODOS

TEODATO:

Lugar para entrar nos dad.

CRIADO:

Es mucha temeridad;
que el que así se atreve muere.

CLODOBEO:

¿Qué es esto?

CRIADO:

Un hombre que quiere
hablar a tu majestad.

CLODOBEO:

Entre, pues.

CRIADO:

¿Con armas?

CLODOBEO:

Sí;

que de nada me acobardo.
Armados nunca temí.

Si yo mismo no me guardo,
¿quién me ha de guardar a mí?

Salen TEODATO y AMALASUNTA con un pistolete
escondido en la mano y en hábito de hombre

TEODATO: (Valerosa Amalasunta, Aparte
al infame pecho apunta
que vivos escaparemos
y cuando no, moriremos
con honra y venganza junta).

¡Rey de Francia, rey de Francia!
El de las muchas victorias,
el que hasta agora ha triunfado
de la Alemania y Sajonia,
tú que espantas a las gentes
con las famas de tos obras,
y a pesar de mil monarcas
padre del mundo te nombras;
tú que te hallas tan ufano
porque el orbe te conozca
que las alas de la fama
y región del aire cortas;
tú que el hombro valeroso
y el membrudo brazo adornas
con las insignias de Alcides
a pesar del mundo arrojas;
tú, que esas sienes reales
ciñen laurel y corona,
que ni el tiempo ni la muerte
podrá marchitar sus hojas;...

Aparte a ella

AMALASUNTA: (¡Tírale ya, Amalasunta!)
(Mal podré tirar, perdona.
¡Qué gallardo! ¡Qué robusto!
¡Qué majestad! ¡Qué persona!)

TEODATO: Tú que vences a los reyes
y el ribaldo cuello cortas,
de aquel malogrado cuerpo
que tantos príncipes lloran...
(¡Tírale, acaba!)

AMALASUNTA: (¡Buen talle!)

TEODATO: (¿En la muerte le das honra,
deshonrándole en la vida?
¡Acaba ya!)

AMALASUNTA: (¡Qué persona!)

TEODATO: No son hazañas de Francia
derramar la sangre goda
con soberbia y tiranía
mostrando cara piadosa.
Victoria ha sido la tuya
con qué las pasadas borras,

dos caras con él tuviste
como moneda de Roma...
(¡Dispara el fuego encendido
para que el pecho le rompa!)
AMALASUNTA: (Señor puede ser del mundo. Aparte
¡Malhaya quien no le adora!)

TEODATO: Huérfanas y tristes dejás
las provincias de la Europa.
Luto visten por su muerte
las naciones más remotas.
Venganzas pide a los cielos
la tierra esmaltada y roja
con la sangre de sus venas
a quien yo vengaré agora.
El que mata a su enemigo,
uno mata y muchos cobra
que sus amigos y deudos
la muerte a su cargo toman.
Nunca estarás, rey, seguro.
Contadas tendrás las horas.
Siempre vivirás inquieto.
Miedo tendrás de la sombras.
¿Agora estás descuidado?
(¡Tira ya!) Aparte

AMALASUNTA: (¿Qué bien, qué gloria
Aparte

han hallado aquí mis ojos?
¿Yo matalle? Estaba loca.
La venganza de mi esposo
me trujo a Francia forzosa,
dispuesta a perder la vida;
pero ya murió la honra.
Busqué mi fuerte enemigo,
vilo, perdí la memoria
de los enojos pasados.
¡Qué hazaña maravillosa!)
CLODOBEO: Acaba ya tu embajada.
TEODATO: ¡Y tú [sin] vida, señor!
¿qué haces? ¿En qué imaginas?

AMALASUNTA: En su vista milagrosa.
TEODATO: En efecto, Clodobeo,
ya tu malicia pregona
desde la blanca Alemania
hasta la negra Etiopia.
¡Ah, tímida, mal nacida!
En ausencia, ¿eres leona
y agora mansa cordera?

AMALASUNTA: No puedo, que soy piadosa.
TEODORA: ¿Invención ha sido tuya
para matarme, traidora?
¿No te basta con los ojos
si no también con la boca?

CLODOBEO: ¿Qué es al fin lo que pretendes?
TEODATO: Hallarme en batalla a solas
contigo; que soy su hermano
del rey Sagrio.

Vanse a entrar TEODATO, y AMALASUNTA le dispara el pistolete al entrar a la puerta

CLODOBEO: ¡Espera, torna!

Pero ya salgo a buscarte.
No me huyas ni te escondas.
Daré a tu cuello otra lanza
y a tu vida otra corona.

AMALASUNTA: Vuelve, invicto Clodobeo,
al asiento real que adornas;
que yo a su aleve cuerpo
le di por alma una posta.

TEODATO: ¡Ay, de mí!

AMALASUNTA: El fuego que trujo
contra tu vida famosa
acabó la infame suya.
Ya su cólera reposa.

CLODOBEO: ¿Quién eres hidalgo mozo?

AMALASUNTA: Tu enemigo fui hasta agora;
pero ya, gran Clodobeo,
me suspendes y aficionas.

CLODOBEO: Dime, mancebo, tu nombre.

AMALASUNTA: Agora no me conozcas.

CLODOBEO: Préndesme el alma, por Dios.

AMALASUNTA: Y tú el corazón me robas.

CLODOBEO: ¿A qué viniste?

AMALASUNTA: A vengarme.

CLODOBEO: ¿Quién te ha ofendido?

AMALASUNTA: Tus obras.

CLODOBEO: ¿En qué?

AMALASUNTA: Ya no son ofensas.

CLODOBEO: Pues, ¿qué son?

AMALASUNTA: Rayos de gloria.

CLODOBEO: ¿Te has de vengar?

AMALASUNTA: De otra suerte.

CLODOBEO: ¿Oféndote?

AMALASUNTA: Me aprisionas.

CLODOBEO: ¿De qué modo?

AMALASUNTA: Con la vista.

CLODOBEO: L ¿Tienen mis ojos ponzoña?

AMALASUNTA: Tiene flechas y me matan.

CLODOBEO: ¿Qué temes?

AMALASUNTA: Mi dicha corta.

CLODOBEO: Yo lo estimo.

AMALASUNTA: Yo te adoro.

CLODOBEO: ¿Qué dices?

AMALASUNTA: Que me enamoras.

CLODOBEO: Hombre soy.

AMALASUNTA: Eres más que hombre.

Eres furia belicosa,
eres relámpago y trueno,
que al mundo tímido asombros.

CLODOBEO: ¿Vaste?

AMALASUNTA: Sí; que me conviene.

CLODOBEO: ¿He de verte?

AMALASUNTA: Eso me importa.

CLODOBEO: ¿Cuándo?
AMALASUNTA: Después.
CLODOBEO: ¿Dónde?
AMALASUNTA: Aquí.
CLODOBEO: ¡Extraña y confusa historia!

Vanse y sale CLODOMIRA

CLODOMIRA: ¡Extraña imaginación!
 ¿Qué sospechas la alimentan
 o sueños humanos son
 que muerte me representan?
 Cielos, ¿Hay tal confusión?
 ¿Si es Teodato? Verlo quiero...
 su rostro he visto. ¿Qué espero?
 Su propia voz conocí,
 y basta ser contra mí
 para salir verdadero.
 Ya mis ojos serán ríos,
 mis razones desvaríos,
 mis bienes serán antojos
 pues están sin luz los ojos
 de quien la tienen los míos.

Sale TEODATO

 A Francia vine cautiva
 porque al son del atambor
 siguiendo tus pasos iba;
 mas hoy mirará el amor
 con mi muerte una fe viva.
 Escucha, ¿no me conoces?
TEODATO: ¡Amalasunta! ¿Sois vos?
 [-oces].
CLODOMIRA: Vivo está, pues no soy dios
 que resucitan mis voces.
TEODATO: Amalasunta crüel,
 es razón que el pecho me abras
 estando tú dentro de él.
CLODOMIRA: Vivo está, mas sus palabras
 tienen acíbar y hiel.
 De Amalasunta se acuerda.
TEODATO: Antes que la vida pierda,
 fue grande crueldad, señora,
 pues matas a quien te adora.
CLODOMIRA: Para mi muerte recuerda.
 ¿No ves que soy Clodomira?
 (Después que me ha conocido Aparte
 de mala gana me mira).
 Mi bien, ¿estás muy herido?
TEODATO: ¡Ay, de mí!
CLODOMIRA: ¿Cómo suspira?
 ¿Quieres que te cure yo?

TEODATO: ¡No!
CLODOMIRA: ¿Pues, quién?
TEODATO: Quien me hirió.
CLODOMIRA: ¿Fue Amalasunta?
TEODATO: Ella fue
la que mi hirió.
CLODOMIRA: ¿Con qué?
TEODATO: Con los ojos me mató.
CLODOMIRA: Con temerarios recelos
tu vida lloré perdida;
mas vida le dan los cielos.
Ya, mi muerte que no es vida
la que se pasa con celos.
¿Si te podrás sustentar
para llevarte a curar?
TEODATO: Si, podré.
CLODOMIRA: ¿Quién no se espanta
de mi mucho amor? Levanta,
que en hombros te he de llevar.
A ser Anquises te ofrece,
y Eneas a mí me cuadre;
que así mi amor lo merece;
que él llevó en hombros a su padre,
pero yo a quien me aborrece.
TEODATO: Amalasunta, ¿dó estás?
CLODOMIRA: Aunque esto escucho le quiero.
¿Quien vio tal amor jamás?
TEODATO: Clodomira, yo me muero.
CLODOMIRA: De amores de otra dirás.

Vanse y salen el REY de Borgoña y AURELIANA
y LEONCIO y otros

REY: Huélgome mucho que mi sangre adquiera
con la casa de Francia tal ventura,
y quiera ser mi deudo Clodobeo.
Hoy dejaréis, famosos capitanes,
a mi sobrina en todo venturosa.
AURELIANO: Nuestro rey lo será con su belleza.
REY: Vuestro ejército vi, [hombres] franceses,
y por la majestad del cielo santo,
que nunca he visto gente más lucida.
¡Qué dispuestos soldados! ¡Qué
gallardos!
¡Qué unánimes en todo! Al fin regidos
por dos tan excelentes capitanes.
Llama a Crotilda. Di que verla quieren
los dos más valerosos capitanes
que tuvieron los césares del mundo.
LEONCIO: Es propio de los príncipes famosos
honrar con ese término al humilde.
REY: Gran victoria ha tenido Clodobeo
con poca gente, solo confiado
en el valor de su pecho generoso.
AURELIANO: Salió en su seguimiento echando fuego
por los ojos de cólera y rabia

Rey que no tiene segundo,
néctar de engaños y asombros,
hoy pongo sobre mis hombros
el mayor peso del mundo;
 porque la mayor pasión
para un hombre principal
es hallarse en ocasión
donde la sangre leal
desampare el corazón).

REY: Hoy nuestro honor subir veo
en las alas del deseo
al cielo de la constancia.
Hoy eres reina de Francia
y mujer de Clodobeo.

CROTILDA: Siendo yo cristiana, ¿tratas
casarme con un pagano?
Dieron sus manos ingratas
muerte a mi padre y hermano,
¿y agora el alma me matas?
 Hoy el demonio sutil
un cuerpo ilustre hace vil,
y así tengo por muy llano
que es peor el mal cristiano
que el bárbaro más gentil.

 Que yo soy espejo repara
donde Dios su ley ha visto,
no quiera mi suerte avara
que en el espejo de Cristo
mire el demonio su cara.

 Casarme así no es razón,
porque los cristianos son
vasos de Dios y no es bueno
que quieras echar veneno
en un vaso de elección.

 Los que se casan, ¿no ves
que son un cuerpo, una pieza,
pues, ¿cómo, si un cuerpo es,
tendrá gentil la cabeza
y católicos los pies?

 Si del mismo Dios sagrado
son un retrato los dos,
no estará mal retratado
si un lado parece a Dios
y al demonio al otro lado.

 Si dos cuerpos, en efeto,
vuelve en uno el matrimonio,
dime, pues eres discreto,
¿podrán Cristo y el demonio
caber en solo un sujeto?

 Esta sangre es tuya, dala
a un cristiano que la iguala
y pues soy, famoso rey,
espada de buena ley,
no de desguarnición mala.

REY: ¿Por el cielo en quien confío
que ensangrentaré el cristal
con aqueste hierro frío.

LEONCIO: Tente, aunque eres inmortal,
divino imposible mío.

CROTILDA: Hiere el pecho en quien se ve
un alma que toda fue
de Dios, y si al pecho tocas
se verán en él más bocas
con que confiese mi fe.

AURELIANO: Ten, señor, más guardadas
tus lágrimas estimadas.
No rieguen tus santas venas
los claveles y azucenas
de esas mejillas rosadas.
No marchiten este día
noches de melancolía.
Las flores de tu hermosura
cobren ya nueva frescura
con el sol de tu alegría.
Que esas lágrimas que adoro
dan a la tierra un tesoro
de perlas y de cristales.

CROTILDA: Mejor dijeras corales
pues es sangre la que lloro.

REY: No lloras así supieses
que los franceses han sido
lo mejor del mundo y vieses
que te damos por marido
el mejor de los franceses.
Sal de tanta necesidad
pues el que rinde a los reyes
te ofrece su majestad.

CROTILDA: Habiendo entre ambos dos leyes,
mal habrá una voluntad.

LEONCIO: (Vea yo este alegre día Aparte
que el rey de Borgoña envía
este rostro sin segundo;
que a pesar de todo el mundo
ha de ser la presa mía).

AURELIANO: (Amor, que mi intento ves, Aparte
muévele el pecho que quiera
ser esposa del francés,
que yo, aunque por ello muera,
pienso gozalla después).

REY: Empiece a marchar la gente,
que ya mi sobrina siente
que está honrado su deseo,
porque yo al gran Clodobeo
pienso envíalle un presente
que, porque me están llamando
cosas del reino forzosas,
no la voy acompañando.

LEONCIO: (¡A qué mejillas hermosas Aparte
están sus ojos bañando!)

CROTILDA: ¡Que así mi vida aniquiles
en mis años juveniles!
¿A mí un gentilita escucho?
No está católico mucho
quien busca deudos gentiles.

Montes de razón desnudos,
decid mi mal y en sus labios
mover sus peñas construdos;
que en tan públicos agravios
bastarán testigo mudos.

REY: Partid, capitanes, luego;
que ella tendrá más sosiego
viéndose ya en el camino.

AURELIANO: (Vertiendo aljófara divino Aparte
va encendiendo más mi fuego).

Vanse y salen AMALASUNTA y un MERCADER

MERCADER: Honra del linaje godo,
a cuyos hermosos pies
debe estar el mundo todo,
¿qué razón hay porque estés
en Francia de aqueste modo?

Que estando así disfrazada
de tu reino desterrada,
emprendes alguna cosa
o de mujer valerosa
o de dama enamorada.

Pues, agora en traje de hombre
o quieres serlo en la ropa
como en valor, pues tu nombre
hace hasta Francia y Europa
que de sus hechos se asombre.

AMALASUNTA: Ya la fama de mi vida
volando al aire no mida;
ni me dé el título agora
de la goda vencedora
mas de la goda vencida.

En Francia entré de esta suerte
por querer vengar la muerte
de un hombre que tuvo amor
y al fin salió vencedor
y trocósenos la suerte.

Aquéste el rey Sagrio era
a quien venció fuerza fiera
cuya victoria no calla
la sangre de la batalla
ni la gente lisonjera.

Vengar quiso con recato
su muerte, pero Teodato
me descubrió que quería
venir en mi compañía
a matar al rey ingrato.

Cególe amor imagino,
intentó el traidor forzarme
viniendo por el camino,
mas yo por poder vengarme
di fin a su desatino.

Apenas los dos llegamos
y al rey de Francia miramos
para ser sus homicidas

aventurando las vidas,
cuando los dos nos helamos.

Él de miedo, yo de amor.
Él con temor de venganza,
yo esperando su favor,
y al fin yo tuve esperanza,
faltó a mi brazo valor.

Que mi noble sangre apenas
vido sus partes tan buenas
cuando al corazón corrió
a dalle aviso y dejó
desamparas las venas.

Rendida allí, como digo,
muerte di a Teodato airada
por matalle su enemigo
y por la ofensa pasada.

MERCADER: ¡Extremada fue el castigo!

Mas, famosa Amalasunta,
respóndeme a una pregunta:
¿qué es tu amor? ¿Qué es tu deseo?

AMALASUNTA: Que dé vida Clodobeo
a mi voluntad difunta.

MERCADER: No puede, porque se casa
con Crotilda.

AMALASUNTA: ¡Oh, santos cielos!
El corazón se me abrasa.

MERCADER: El rey viene.

AMALASUNTA: ¡Ah, crueles celos!

MERCADER: Oye, verás lo que pasa.

Salen CLODOBEO y la GUARDA

CLODOBEO: Huelgo, mancebo, de verte,
porque las veces que pienso
que diste a Teodato muerte
echaste sobre mí un censo
con que obligaste a quererte.

Y así, mancebo, te digo
que dar muerte a mi enemigo
y en cobrarme esa afición
me has puesto en obligación
de ser siempre muy tu amigo.

AMALASUNTA: Dime, mancebo, ¿quién eres?

Si la palabra me das
que todo lo que me oyeres
en tu pecho guardarás.

CLODOBEO: Y aún la mano si la quieres.

AMALASUNTA: Si mano de esposo fuera
más que un reino la quisiera.

CLODOBEO: Palabra y mano te doy
de guardar secreto.

AMALASUNTA: Estoy,
siendo de bronce, de cera.

Sepa, pues, tu majestad...

CLODOBEO: Mira que digas verdad.

AMALASUNTA: Y yo a decirla me ofrezco,

la verdad es que apetezco
tus prendas y calidad.

(Mi pensamiento liviano Aparte
quiere que diga el amor;
mas viendo que honra no gano,
tiéneme muda el temor
y hago señas con la mano.)

Poderoso rey de Francia,
a quien los cielos no han visto
de su pompa derribado
ni de los hombres vencido,
yo nací, según entiendo,
entre las olas de un río,
que en mi vida variable
no conozco otro principio.
Son mis sucesos de monstruo,
y como a tal imagino
que me parieron las aguas
y me engendraron los ríos.
En una cesta de juncos
me sacaron dos egipcios
de una de las siete bocas
por donde entra al mar el Nilo.
Ventura tiene a las veces
el que ha de ser afligido
porque se conserva en ellas
para mayores peligros.
A su rey me presentaron,
agradéle aunque los niños,
como lo son, nunca saben
agradar por buen estilo.
Amparóme Tolomeo
con regalos cuando niño,
cuando mancebo con galas.
En fin de esto cobré bríos;
que el que nace desdichado
vuelve a su trabajo antiguo.
Un aire fueron mis bienes,
mi majestad fuego ha sido,
peregriné por el agua
y hoy por tierra peregrino.
Al fin entre mis sucesos,
uno fue que Teodorico,
rey de los godos e Italia
me recibió en su servicio.

Yo como poco prudente,
anduve desvanecido,
también como algunas damas
me daban nombre de lindo,
imitando a Amalásunta
cuya fama habrás oído.
Es efecto su hermosura
cegó mi libre albedrío
y también como la vide
casi quedé sin sentido.

Cegóme, que es el amor
un furioso basilisco,
callando vio que la hablara
que son transparentes vidrios
los ojos por donde el alma
ya muchas veces le ha visto.
Descubrila mis deseos,
y ella enojada de oillos,
para quitarme la vida
quitó la vaina al cuchillo.
Volví los pies y ella airada,
"¡Infame rapaz!" me dijo,
"sólo el grande Clodobeo
tiene de ser mi marido".
Viendo, pues, su pecho casto,
teniendo otro peregrino,
bájeme al rey de Borgoña
de mi amor arrepentido.
Sirviéndole en su palacio
como mancebo, me vido
Crotilda... --¡Dije su nombre!--
¡Oh, mal haya mis sentidos!
Si el hombre calla la lengua,
hace el corazón su oficio,
y [da] lengua al corazón
cuando le ven divertido.
Mas tú guardarás secreto.
Al fin, Crotilda me dijo
que si yo te diese muerte
se casaría conmigo.
Aborrécete en extremo.
No sé qué causa haya sido
mas bástale ser cristiana
para hacer tal desatino.
Acompañóme Teodato
determinado a lo mismo,
y yo de ti aficionado
di la muerte a tu enemigo.
Ésta, señor, es mi historia
que brevemente te he dicho,
temiendo que mis palabras
enfadasen tus oídos.

CLODOBEO:

¿A mí, muerte inhumana?
Aquestas manos sangrientas
muerte te dieran temprana
si como hoy me lo cuentas
me lo contarás mañana.
¿Contra mi grande poder
se ha atrevido una mujer?
Mas, ¿qué me espanto, que digo
si es el mayor enemigo
cuando da en aborrecer?
¡En buena mujer me empleo!
No pudiendo con la mano

me mata con el deseo.
Denle aviso a Laureano
parte a Borgoña un correo.

Casarme no quiero ya.
Quédese Crotilda allá;
que mujer que ha aborrecido
o matara a su marido
o el honor le quitará.

Y, al que es autor de mi pena
ponedle en una cadena.

LABRADOR: Pues, ¿a mí, señor? ¿Por qué?

CLODOBEO: Por poner en su abecé
ce por casta y be por buena.

AMALASUNTA: Es de la razón espejo.
Perdónale tú, señor,
y admite de mí un consejo.

CLODOBEO: Eres muy mozo.

AMALASUNTA: En amor,
más sabe el mozo que el viejo.

Yo he servido a Teodorico,
rey de Italia y godo rico,
y sé que su hija te adora.
Cásate con ella agora.

CLODOBEO: ¿Es hermosa?

AMALASUNTA: Certifico
que es de muchos pretendida,
y es en efecto gentil.

CLODOBEO: Ya de su fama extendida
sé que es mujer varonil
mas no es bien que al rey la pida
que es mi enemigo. Primero
sabré si me quiere.

AMALASUNTA: Quiero,
pues que su fama te agrada,
llevarle yo una embajada
que por servirte me muero.

CLODOBEO: Bien has dicho, ¡norabuena!,
con ella a solas lo ordena,
desde aquí la tengo amor,
y aunque es de poco valor
ponla al cuello esta cadena,
y dila quién se la envía
y tú, mancebo, confía
de mi amor y mi amistad.

AMALASUNTA: Yo sirvo a tu majestad.
¡Venturosa suerte mía!

Vanse y salen LEONCIO, [AURELIANO] y CROTILDA

LEONCIO: No se camine la siesta.
Pare luego la carroza.

CROTILDA: Buena sombra será aquésta.

LEONCIO: (Y mejor si mi alma goza Aparte
de tu gloria manifiesta).

AURELIANO: ¿Qué tienes?

CROTILDA: Melancolía.

AURELIANO: Para el sol de medio día
sirva de nube esta sombra,
y de cojín y de alfombra
esta yerba y fuente fría.
La corriente de agua pura
llevará al mar tus enojos.
Ya quisiera esta espesura
que fueran las hojas ojos
para mirar tu hermosura.

CROTILDA: Nada me puede alegrar.
LEONCIO: (Ocasión quiero buscar Aparte
para cumplir mis intentos).

Vase LEONCIO

AURELIANO: (Hoy logro mis pensamientos Aparte
en este oculto lugar.

Sólo en efecto he quedado.
Quiero descubrir mi amor.
Pero no, que soy honrado
y siendo vidrio el honor
mal se remedia quebrado.

Pero no será razón
que pierda mi pretensión
por no dar muerte a mi honra;
que en efecto no es deshonra.
Pero sí, que es gran traición.

Mientras descansa y reposa
la ocasión lograr pretendo.
Pero como que es hermosa
no lo haré; que al rey ofendo.
Mas, ¿qué digo? Aun no es su esposa.

Hoy mi corazón honrado
sigue aprisa lo que veo;
él morirá despeñado
que es su caballo el deseo
y corro desenfrenado.

Mi amor me dice que embista
y la razón que resista
No verla será mejor
que es basilisco el amor
y se ceba con la vista.

Mas temo que el corazón
me dice, ¿Por qué permito
dejar tan buena ocasión?
Lo que intento es apetito
y lo contrario es razón.

Es el gusto breve gloria.
Del bien dura la memoria.
Yo he adorado una cautiva
y mi alma en ella estriba.
¡Víctor, la razón, victoria!

Vase AURELIANO y salen LEONCIO y su CRIADO

CROTILDA: Cuando pienso adónde voy,
pierdo, mi Dios, el sentido.
Pero, al fin, forzada soy,.
LEONCIO: ¿Estás ya bien advertido?
CRIADO: Tú verás como lo estoy.

Vase el CRIADO

LEONCIO: Señora, ¿tanta tristeza?
Alégrese vuestra alteza
en este campo florido
cuya jardinera ha sido
la misma naturaleza.
Por él su cristal dilata
un arroyo que se pierde
cercado de hierba grata
que parece capa verde
con guarniciones de plata.
Ya esos árboles quisieran
que sus ramas se volvieran
en racimos de esmeraldas
para que hechos guirnaldas
tu hermosa frente ciñeran.
Y yo, que en tu rostro adoro,
verte ya en París deseo
mandar gente y pisar oro.

Sale el CRIADO

CRIADO: Rey de Francia, Clodobeo,
lo que pretendes ignoro.
No ocultes más tu persona
que el ejército se altera
y se ofende tu corona.
LEONCIO: A darte la muerte fiera
tu maldad te galardona.
¡Infame! ¿Yo no he mandado
que esté quién soy ocultado
a Crotilda mi mujer
hasta que la pueda ver
alegre? Mas, ¿quién te ha dado
tan bárbaro atrevimiento?
CRIADO: Perdona, rey poderoso.
LEONCIO: Tendré esta vez sufrimiento
por aqueste rostro hermoso
que roba mi entendimiento.
CRIADO: Goza de la coyuntura
que yo seré centinela.

Vase el CRIADO

CROTILDA: (¿Éste es el rey? ¡Suerte dura!
Aparte
Parece que se desvela

el cielo en mi desventura.
Por extremo le aborrezco).
LEONCIO: Si como galán padezco
desdenes y desfavores,
vuestros regalos y amores
como marido merezco.

Perdonadme si hasta aquí
mi nombre eterno y famoso
de vos, Crotilda, encubrí,
que a ver ese rostro hermoso
oculto a Borgoña fui.

Pero ya que en Francia estamos
y casi a París llegamos,
goce yo de esa hermosura
y envidiarán mi ventura
fuentes, prados, montes, ramos.

¿Mas triste mi bien estás
después que me he declarado?
¿Cómo los brazos no das
a un marido apasionado?

CROTILDA: Mejor mi pasión dirás.

LEONCIO: Pues mi grande amor me tiene,
darme un abrazo conviene
pues estoy sin gente...

Responde el CRIADO de dentro como eco

CRIADO: ¡Gente!
[CROTILDA: ¡Detente, hombre, detente!]

LEONCIO: ... y así me conviene.

CRIADO: Viene.

LEONCIO: ¡Ea, presto, aguarda!

CRIADO: Guarda.

LEONCIO: ¿Cómo tu respuesta tarda?
Desde los peñascos huecos
me han respondido los ecos.

Sale AURELIANO

AURELIANO: La centinela es gallarda.

LEONCIO: ¿Descansa Crotilda?

AURELIANO: Sí.

AURELIANO: Cuando fuere tiempo, avisa
que yo la acompañe aquí.
(Y pondré por mi divisa Aparte
que yo propio me vencí.

Quiero excusarme de vella
porque siendo ella centella
encenderá mi pasión).

Vase AURELIANO

LEONCIO: Infunda en esta ocasión
Venus hermosa su estrella.

Tus bellos brazos me des.
CROTILDA: Cuando seas mi marido
yo te los daré después.
LEONCIO: ¿Qué ocasiones se han perdido
sólo por ese después?
Por un "después" al real
de Jerjes le vino mal;
que vida y gente perdió.
Por un "después" no ganó
a Roma el grande Anibal.
Y pues que estás sola, vuelve,
un solo abrazo me da,
[mi pasión ya se resuelve].
Mas dilación no haya.
CRIADO: Ya.
LEONCIO: Mi intento resuelve.
CRIADO: Vuelve.
LEONCIO: Mi amor aquí se concluye
..... [-uye]
en gozar de tu beldad.

Sale AURELIANO

AURELIANO: Carta de tal novedad
grandes sucesos arguye.
LEONCIO: (Mi invención se ha de saber Aparte
y me ha de costar la vida;
pero remedio ha de haber).
AURELIANO: Una estafeta es venida.
LEONCIO: ¿Y trae nuevas?
AURELIANO: De placer;
pero muy confusas son.
LEONCIO: Sepamos la confusión.
AURELIANO: La carta te lo dirá.
LEONCIO: (Grandes sospechas me da Aparte
mi afligido corazón).

Lee

Leoncio, Aureliano, por cosas justas
que me mueven conviene a mi servicio que
viendo ésta os partáis a Francia sin tratar
de mi casamiento, y si está tratado, no lo
efectuéis. Y si acaso venís con Crotilda,
dad orden como acá no llegue, porque esto
importa y en resolución no la quiero ver.
Yo el rey.

¿Qué causa le movería?
AURELIANO: Eso me tiene espantado.
LEONCIO: Bien de Crotilda sería.
Casi en locura ha parado
su mucha melancolía.
AURELIANO: Muy triste está. Yo lo creo.
LEONCIO: Dice que soy Clodobeo

y que he de ser su marido.
AURELIANO: Desdichada en todo ha sido.
Que nos hablase deseo.
CROTILDA: (Quizá podré con mi llanto Aparte
hacer que cristiano sea.
Dilatarélo entre tanto
hasta que remedio vea.
Dadme favor, cielo santo).
Rey de Francia poderoso,
de cuyo nombre famoso
teme el más famoso rey
o recibe tú mi ley
o no quieras ser mi esposo.
¿Qué ley, ni razón humana
juntó jamás en el mundo
un gentil y una cristiana
con hombre que es sin segundo
pero en ser mi esposo gana?
Así de tu majestad
tiemble cualquier potestad
y el gran Imperio Romano,
que tú te tornes cristiano
o me des la libertad.
AURELIANO: ¡Gran lástima! Efecto son
del angustia que tenía.
LEONCIO: Afligido un corazón
engendra melancolía.
CROTILDA: ¿No respondes?
LEONCIO: Desvaría.
AURELIANO: ¡Por cierto, extraño dolor!
..... [-or].
LEONCIO: ¿Qué tienes determinado?
AURELIANO: Lo que el rey nos ha mandado.
Llama al viejo labrador
que está en esta casería
y el cargo le dejaremos
de que la guarde.
LEONCIO: (Sería Aparte
mi remedio).
AURELIANO: Al rey diremos
su mucha melancolía,
y si le puede mover
y mudar de parecer
por ella podrá enviar.
LEONCIO: (Yo así la podré gozar. Aparte
Cierto será mi mujer).

Sale el LABRADOR

AURELIANO: Bien venido, viejo honrado,
con el tiempo y con la fama
tened en casa cuidado
de regalar esta dama
que será muy bien pagado;
que es mujer de calidad.
Importa a su majestad

LABRADOR: la diligencia y recato.
Siempre hallaréis en mi trato
obras de mucha verdad.
¡A fe que es hermosa y lozana!

AURELIANO: No desciende tan hermosa
de los montes la mañana,
ni es tan alegre la rosa
teñida en sangre o en grana.

LEONCIO: Regaladla con amor.

LABRADOR: A mi cargo está, señor,
que su rostro lo merece.

LEONCIO: Ingrata y falsa, padece
pues no me diste favor.

Vanse todos y quedan el LABRADOR y CROTILDA

CROTILDA: No ha sido mi bien pequeño
que me hayan así dejado.
En efecto es Dios mi dueño.
Todo el disgusto pasado
se me ha convertido en sueño.

LABRADOR: No estéis triste por quedaros
entre estos laureles claros;
que parecen en la rama
leche que el monte derrama
para sólo regalaros.
Veréis llena de ganado
toda esta verde ribera,
que no se parece el prado
en partes que es primavera,
y en partes que está nevado.
En ese bosque de día
el sol entrarse porfía,
la hoja lo está estorbando
y con el sol retozando
parecen de argentería.

CROTILDA: No dio gozo semejante
la salud al hombre enfermo
la posada al caminante
ni al melancólico el yermo,
y el buen puerto al navegante,
la victoria al vencedor,
ni al pretendiente el favor,
ni al preso la libertad,
como a mí la voluntad
de este honrado labrador.

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO SEGUNDO

Salen TEODATO y CLODOMIRA

CLODOMIRA: ¿Vas cansado?
TEODATO: Sí, de verte.
CLODOMIRA: ¿Qué dices?
TEODATO: Que voy cansado.
CLODOMIRA: Descansemos de esta suerte.
TEODATO: ¿Cómo, si llevo a mi lado una sombra de la muerte?
CLODOMIRA: ¿Va ya sana la herida?
TEODATO: Ésa me quita la vida.
CLODOMIRA: Dime, mi bien, ¿cuál es?
TEODATO: Digo que es muerte llevar consigo una cosa aborrecida.
Ir conmigo no pretenda.
CLODOMIRA: ¡Que el quererte yo te ofenda!
TEODATO: ¿Agora lo echas de ver?
CLODOMIRA: Amando y siendo mujer, ¿es mucho que no lo entienda?
TEODATO: Amalasunta me mata, que ella es muerte de las gentes, y así de quedarte trata entre estas hermosas fuentes de esmeraldas y de plata.
En extremo te aborrezco y en resolución padezco por una que es mi enemiga.
CLODOMIRA: ¿Que hay ingrato que tal diga! Pero todo lo merezco.
Si con tan poco decoro te ha herido tantas veces, con razón me quejo y lloro que en extremo me aborreces porque en extremo te adoro.
¿Quién de las dos te merece?
TEODATO: Mientras que más me aborrece, más me obliga a que la quiera.
CLODOMIRA: Si éste es amor, considera que lo mismo me acontece.
TEODATO: No puedo ya responderte, queda a Dios, porque la sigo.
CLODOMIRA: No pienses que has de moverte, sin que me lleves contigo.
TEODATO: Suéltame, o darte he la muerte.
CLODOMIRA: Si te doy viviendo enojos, deja con mi sangre rojos estos árboles ufanos, y morir por tus manos la que muere por tus ojos.
De este mi pecho constante la inocente sangre vierte, y quizá será bastante, tirano, para vencerte, el corazón de diamante.

TEODATO: Yo no te pienso llevar,
que me ofendo de escuchar
tus suspiros y requiebros
entre estos sauces y enebros.
Viva o muerta has de quedar.

CLODOMIRA: Mientras la vida me dura
he de seguir tus pisadas.

TEODATO: Yo acertaré tu locura
si tus manos dejo atadas.
Dentro de aqueste espesura
de un árbol te he de colgar.

CLODOMIRA: Y allí me puedes matar.

TEODATO: No quiero ser tan crüel
que al pie de aqueste laurel
te pienso, falsa, dejar.

Las zarzas que le rodean
harán con tejidos lazos
que aun los cielos no te vean.

CLODOMIRA: Ya estos obediente brazos
que ya los ates desean.

Átense, pues, que es tu gusto;
que nada que tu desees
dejará de ser muy justo.

TEODATO: Parece que no me crees;
que tu amor me da disgusto.

CLODOMIRA: Hasta agora no lo creo.

TEODATO: Pues, sabe que soy Jeseo
y atándote de esta suerte,
viviré alegre sin verte;
que no lo estoy si te veo.

CLODOMIRA: ¡Ingrato! ¿Por qué me dejas
en esta zarza metida?

TEODATO: Porque si de mí te quejas,
de nadie será oída,
si el laurel no tiene orejas.

A fe que te dejo en parte
donde no podrán hallarte
cuantos pasen por aquí.

CLODOMIRA: ¿Qué? ¿Atada me dejas?

TEODATO: Sí.

CLODOMIRA: ¿Pues, por qué?

TEODATO: Por no matarte.
Culparme no te conviene.
Amalasanunta me rige;
que dentro en mi pecho viene.
Ella te mata y te aflige
que el alma de bronce tiene.

Vase [TEODATO]

CLODOMIRA: ¿Es posible que te vas?
Pero no, sin duda estás
examinando mi amor.
Pues, desátame, señor,
que agora te quiero más.
En estas zarzas repara,

que para darte alegría
me están rasgando la cara.

Sale AMALASUNTA

AMALASUNTA: Ventura fuera la mía
si en este bosque lo hallara.

Vínose el rey a cazar
y yo le vengo a buscar
para concertar con él.

CLODOMIRA: ¡Amalasunta crüel!

AMALASUNTA: ¿Quién me puede aquí llamar?

En todo aquesto no hay gente
ni rumor ninguno suena
sino el agua de una fuente.

CLODOMIRA: ¿Por qué has dado tanta pena
a un alma tan inocente?

AMALASUNTA: ¡Válgame Dios! ¿Pena he dado?
¿Quién me puede haber llamado?

CLODOMIRA: Teodato.

AMALASUNTA: ¡Ay de mí!
Como la muerte le di

..... [-ado].

Sin duda [ya me ha buscado].

CLODOMIRA: Pues no me quisiste, advierte
que vas agora encontrando

a quien te ha de dar la muerte.

AMALASUNTA: Ya me va pronosticando
mal suceso. ¡Oh, caso fuerte!

Atribulada me veo.
sólo busco a Clodobeo
y él la muerte me ha de dar.
¿Qué he de hacer sino dejar
de correr tras mi deseo?

CLODOMIRA: El pago que tú me diste
sólo porque te adoraba,
te dará muerte presto.

AMALASUNTA: ¡Ay, triste!

CLODOMIRA: Tu breve vida se acaba
por lo mal que me quisiste.

AMALASUNTA: Fingir no quiero embajada
ni verme con él casada;
mas ¡ay que me abrasa el pecho!

CLODOMIRA: Considera el mal que has hecho
a una mujer tan honrada.

AMALASUNTA: Bien dice que hice mal
a Crotilda, en decir de ella
que era incasta y desleal,
mas yo volveré por ella.
No permita el cielo tal.

Y si Teodato viviera,
sólo mi marido fuera
por esos cielos que adora.
Pero ya tarde se llora,
que remedio no se espera.

Vase AMALASUNTA

CLODOMIRA: Teodato, ten caridad,
que estoy aquí padeciendo,
y esas zarzas sin piedad
con sangre están escribiendo
en mi rostro tu maldad.

Sale LEONCIO y su CRIADO

LEONCIO: Pues, por el rey Clodobeo
me ha tenido, agora creo
que aquí en el campo afligida
espera, ya arrepentida,
el dilatar mi deseo.

Y del rey [que está] cazando,
lo mismo quiero fingir
yo; que me estoy abrasando.

CRIADO: Hoy la puedes persuadir
a que te quiera.

CLODOMIRA: ¿Hasta cuándo
ha de vivir tu traición?
Reprime tanta pasión.

Mira que tu honra padece.

LEONCIO: ¿Quién habló?

CRIADO: Nadie parece.

LEONCIO: Voces de los cielos son.

CLODOMIRA: ¿Falso, traidor! ¿Dónde vas?
Vuelve ya.

LEONCIO: ¡Oh, cielo bendito!
Sin duda voces me das.
¿Qué habrá en aqueste distrito?

CRIADO: Zarzas y árboles no más.

CLODOMIRA: ¿Quién me podrá dar favor
en aflicción tan extraña?

LEONCIO: Tras sí me lleva el amor
y hoy me avisa que me engaña
dando voces el temor.

¿Qué me podrá suceder
por gozar una mujer?

CLODOMIRA: Teme del cielo el castigo.

LEONCIO: Algún espíritu amigo
o el miedo debe de ser.

CLODOMIRA: De tu mucha sinrazón
humilde pide perdón
a la mujer que engañaste.

LEONCIO: Ya estoy advertido. Baste.
Consejos del cielo son.

CLODOMIRA: De tu culpa te arrepiente,
que ya a los cielos espanta,
el remedio está presente.

LEONCIO: Yo quiero hablar a la infanta
pues agora está sin gente.

Vamos a la casería
y allí de la culpa mía

pediré que no se ofenda
antes que en Francia se entienda
mi engaño y alevosía.

Vanse LEONCIO y su CRIADO

CLODOMIRA: Que el cielo santo consiente
en zarzas una mujer,
como si fuera serpiente;
aunque no lo puede ser
quien fue tan poco prudente.

Dicen de dentro

CLODOBEO: ¿Por dónde fue?
OTRO: Por aquí.
CLODOBEO: Mortal herida le di.
CRIADO: Sigue su curso ligero.
CLODOBEO: ¿Dó paró?
CRIADO: Buscarle quiero.

Sale CLODOBEO

CLODOBEO: ¡Por Dios, bravo jabalí!
 Herido con una vara
 sin que de sus pies se fíe,
 viene sediento y se para
 en la fuente que se ríe
 con gusto de verse clara.
CLODOMIRA: ¿Quién cegó tu pensamiento?
 ¿Qué ha sido, dime, tu intento
 en dejar una mujer
 de tan casto proceder
 por quien busca tu tormento?
CLODOBEO: ¿Quién habló en esta espesura
 y pregunta mis intentos
 do no parece criatura?
CLODOMIRA: Corrige tus pensamientos
 que la mudanza es locura.
 Advierte que eres mortal
 y que el cielo grande mal
 para castigarte junta.
 No quieras a Amalasunta
 y olvides la más leal.
CLODOBEO: ¡Oh, cielo, tú me aconsejas
 lo que me conviene agora!
CLODOMIRA: ¿Quién te engaña porque dejas
 una mujer que te adora,
 dando al cielo justas quejas?
CLODOBEO: Porque a Crotilda dejé
 me riñe el cielo.
CLODOMIRA: ¿Por qué
 tu propósito se muda?
CLODOBEO: Conmigo habla sin duda.

¡Válgame Dios! ¿Qué haré?
Si a un mozuelo se entregó,
¿cómo, cielo, me la ofreces?
¿Es bien que me case yo?

CLODOMIRA: Casta es la que aborreces,
nunca nadie la gozó.

CLODOBEO: Ya el cielo me desengaña;
mas también es cosa extraña
que un hombre dijese tal.

CLODOMIRA: Si alguno te ha dicho mal,
mira, señor, que te engaña.

CLODOBEO: Hoy el Señor soberano
desengañarme ha querido.
Mintió el mozuelo inhumano.
Quiero saber si han venido
Leoncio con Aureliano.

Sabré lo que dejan hecho
y descansará mi pecho
de este confuso cuidado
haciendo que el cielo airado
esté manso y satisfecho.

Vase CLODOBEO y salen el LABRADOR y CROTILDA

LABRADOR: Mira este campo florido
que muere por tus amores
desde el punto que te vido
toquen tus manos las flores
que estas selvas han tejido.

En la fuente de esta selva
busca el [Mirlo] y madreselva;
coge el alto mirabel
que los amores de aquel
hacen que el rostro le vuelva.

Ya el poniente se arrebola
con la luz del sol inquieta.
No te estés en casa sola;
coge la parda violeta
y la encarnada amapola.

CROTILDA: Por la voluntad que ofreces,
esta sortija mereces.

LABRADOR: No son tan grandes favores.
Pues que también lo agradeces,
perlas haré de estas flores.

CLODOMIRA: ¡Ay!

CROTILDA: ¡Santo Dios! ¿Quién suspira?

LABRADOR: En todo el bosque no hay gente.

CROTILDA: Entre esos árboles mira.

CLODOMIRA: ¡Ay!

..... [-ente]
..... [-ira].

LABRADOR: Estos suspiros que han dado,
según he entendido de ellos,

junta a un laurel acopado
que los ásperos cabellos
de una zarza han marañado
como en el tronco se enlaza
y de la rama se abraza,
en el cóncavo que deja
sin duda está quien se queja.

CROTILDA:

¿Quién será?

LABRADOR:

Un mozo de caza.

Para darnos muerte o pena
es [la] invención inhumana
de la que llaman hiena
que finge la voz humana
como en la mar la sirena.

De los hombros suele atarse
y así afligido quejarse
para que ayudalle vamos
y entre sus uñas caigamos.

¡A fe que no ha de entregarse!

¡Sireno, Olimpo, Silvano!

Un animal nos ofende.

Dad al trabajo de mano
que si él solo al mar descende
no será esta vez temprano.

No quede espada o lanzón
que no salga a esta ocasión.

[Respóndele desde dentro]

UNO:

¿Es sólo?

LABRADOR:

No.

OTRO:

¿Si es culebra?

UNO:

Sin duda que es oso o [cebra].

OTRO:

No será sino león.

CLODOMIRA:

¡Ay de mí!

LABRADOR:

Como ha sentido
que hay caza, suspira más.

¡Qué bien lo hubiera fingido!

Bestia, no nos cogerás

que en tu lazo has ya caído.

Salen PASTORES armados de graciosidades

PASTOR 1:

Todos venimos armados
que parecemos soldados.

¿Dónde está la bestia fiera?

PASTOR 2:

Tres somos y no quisiera
fuésemos en tres bocados.

LABRADOR:

Cada cual la voz advierta,
y así donde está sabremos,
que si la dejamos muerta,
la cabeza y piel pondremos
por blasón en nuestra puerta.

Escuchad.

CLODOMIRA:

Cielo sagrado,

¿cómo favor no me has dado?
CROTILDA: La voz tiene de mujer.
PASTOR 1: Serpiente debe de ser.
PASTOR 3: Ya tiene miedo un soldado.
PASTOR 2: ¿Quién nos mete con serpientes?
Si quisiéremos reñir,
riñamos con otras gentes,
que sierpe que da en gruñir,
¡par Dios, tenga tantos dientes!
CLODOMIRA: ¡Tirano!
PASTOR 2: ¿A Silvano llamas?
PASTOR 1: ¿Por comer mis carnes bramas?
LABRADOR: No lograrás tu deseo,
la voz oigo y no la veo.
PASTOR 2: La encubren zarzas y ramas.
PASTOR 3: Mi abuela es la que se queja
porque vivió en esta casa
muchos tiempos, y una vieja,
si los años ciento pasa
sierpe se torna de oveja.
PASTOR 1: Que torna a quejarse. ¡Calla!
CLODOMIRA: Sola una mujer, no halla
favor del cielo divino.
PASTOR 2: De esta vez me determino
entrar dentro hasta topalla.
LABRADOR: Poco a poco hacia el laurel,
hacia las hojas del tronco.
CLODOMIRA: ¿Dónde te fuiste, crüel?
Que ya tengo el pecho ronco
de dar voces.
PASTOR 1: ¡Das en él!
PASTOR 2: ¡Una culebra es mayor
que una casa, señor!
LABRADOR: Pues, ¿cómo una zarza tosca
puede cubrilla?
PASTOR 2: Hecha rosca.
PASTOR 3: ¡Grande la hizo el temor!
LABRADOR: Déjame llegar a mí.
CLODOMIRA: Llegad, llegad, gente honrada.
PASTOR 2: La voz suena por aquí.
LABRADOR: Una mujer veo atada
de las más lindas que vi.
CROTILDA: Llégala a favorecer.
PASTOR 2: Luego vi que había de ser.
PASTOR 1: Sierpe dijiste, inocente.
PASTOR 2: Pues, dime tú, ¿es diferente
la sierpe de una mujer?
LABRADOR: ¿Quién se ha atrevido a dejarte
entre espinas como rosa?
¿Vas buscando en esta parte
como la Fénix hermosa
leña para renovarte?
¿Quién tus manos de claveles
ató entre zarzas crüeles?
PASTOR 1: Algún borracho sería.
¿Tales hojas nacen ya
a los pies de los laureles?

Sácala fuera

CLODOMIRA: El cielo gracias te dé
por tanto bien, labrador;
que yo sola no podré.
¿Dónde estás? Oye, señor...
Mas, ¿qué digo? Ya se fue.

Acabe, ingrato, tu vida
una víbora encendida.
Tus bellos ojos se quiebren
y tus amigos celebren
tu muerte bien merecida.

Mas, si acaso no te fuiste,
mil bendiciones te den.
Nunca en tu vida estés triste,
quiéranle todos también
como tú mal me quisiste.

Sola tu persona sea
la que el cielo gozar vea
de eterna prosperidad,
y vivas más larga edad
que la sibila Hecumea.

CROTILDA: Ninfa hermosa de este prado,
sirena que el mar ha dado
para encantar nuestra vida,
[sois] imagen parecida
en este suelo humanado,
¿quién al bosque os ha traído?
¿O de caza habéis venido
en la enriscada espesura
con vuestra voz y hermosura,
al unicornio rendido?

CLODOMIRA: Los trabajos me engendraron,
las desdichas me parieron,
las lágrimas me criaron,
los gustos me aborrecieron,
y los hados me acabaron.

Mátame el ver que nací,
huye la muerte de mí,
siguiendo su curso voy,
la misma desdicha soy,
pues ya no soy la que fui.

CROTILDA: ¿Quién te trujo aquí?

Mi suerte.

CLODOMIRA: ¿Cómo viniste?

Forzada.

CROTILDA: ¿Quieres bien?

Sólo a la muerte.

CROTILDA: ¿Qué vienes buscando?

Nada.

CROTILDA: ¿Qué te da consuelo?

El verte.

CROTILDA: ¿Aborreces mucho?

Sí.

CROTILDA: Dime, pues, ¿a quién?

CLODOMIRA: A mí.
CROTILDA: ¿Y te aborrecen?
CLODOMIRA: Sí.
CROTILDA: ¿Quién?
CLODOMIRA: Uno que me quiso bien.
CROTILDA: ¡Grande mal! Tu historia di.
CLODOMIRA: Teodato Sajano es
primo de aquesta cautiva
que en aquesta tierra ves.
Cuando a ser su esposa iba
di en las manos del francés.
LABRADOR: Gente viene acá.
CLODOMIRA: ¡Por Dios,
que me escondas mientras pasa!
CROTILDA: Pláceme. Seguidme vos.
PASTOR 3: Una corte es nuestra casa.
Hermosa mujer, ¡por Dios!

Vanse y salen CLODOBEO y un CRIADO

CLODOBEO: ¿No los has hallado?
CRIADO: Entiendo
que en el bosque se han perdido
buscándote.
CLODOBEO: Ya pretendo
lo que tengo aborrecido,
ya con sus hielos entiendo,
ya padezco y tengo gana.
Mas, ¿qué es esto? ¿Es cosa humana
o en este bosque florido
a cazar ha descendido
desde su esfera Diana?
Otro Anteón seré agora.

Va saliendo CROTILDA, poco a poco

CRIADO: No es ella, pues verte deja.
CLODOBEO: Hermosísima señora,
con cuya rubia madeja
el sol sus cabellos dora,
y por ser resplandeciente
hoy no salió del oriente,
sino de tus ojos bellos,
porque oriente tendrá en ellos
los cristales de tu frente,
Esas aguas despeñadas,
por losas tornasoladas,
viendo que las almas robas,
hacen seda de las ovas
en madejas marañadas,
y para que más confíes
de tu valor, hoy las fuentes
que bullen entre alhelíes,
viendo tus ojos presentes,
del arena hacen rubíes.

Mueve ya el labio encarnado
si no es que naturaleza
con la lengua se ha quedado
en prendas de la belleza,
que a tu rostro le ha prestado.

CROTILDA: Esas lisonjas, señor,
hallarán lugar mejor
en las cortes de los reyes
donde interpretan las leyes
la codicia y el favor;
pero en esta selva cruda,
morada de labradores,
vive la verdad desnuda.
¿Tan presto ofrecéis favores?
Cortesano sois, sin duda.

CLODOBEO: Confieso ser cortesano
y aun gané con esta mano
todo este reino francés,
que por pisalle tus pies
otro nuevo reino gano.
Y pues que aplicas verdades,
soy el rey.

CROTILDA: Dadme licencia
no escuchéis mis necesidades,
porque alcanzo poca ciencia
para hablar con majestades.

CLODOBEO: Tu atrevimiento recelo.
Detén el ligero vuelo
de tus plantas y seré
otro segundo Josué
que detenga el sol del cielo.

CROTILDA: Si en cada signo dorado
se detiene el sol un mes,
para aquí, que mi cuidado
un signo de Cáncer es
donde me siento abrasado.
¿Tan presto?

CLODOBEO: Sí, que el amor
suele ser como el dolor
que a veces su mal dilata
y otras de repente mata;
que esta muerte es la peor;
pero el que tengo yo fío
que no es amor.

CROTILDA: Yo lo creo,
porque será desvarío.

CLODOBEO: Es a lo menos deseo
de un sumo bien que no es mío.

Viendo tu mucho valor
cobró mi vista color,
un deseo en mí engendrado;
mas como no te ha gozado
no ha llegado a ser amor.

En un enfermo se vea
que armada salud no llama
hasta que salud posea:
lo que se goza se ama

que lo que no, se desea.
CROTILDA: Respuesta a tu ingenio pido.
¿Cómo, si verdad ha sido
que deseas lo que viste,
no amando lo que tuviste
deseas lo que has tenido?
CLODOBEO: No entiendo.
CROTILDA: Estúdialo pues.
(Galán, bizarro y robusto Aparte
es a mi gusto el francés...
mal dije, no es a mi gusto
pues que cristiano no es.)

Vase CROTILDA

CLODOBEO: ¡Bizarra dama!
CRIADO: ¡Graciosa!
Es muy afable y hermosa
pero, señor, ¿a qué viene
a este bosque?
CLODOBEO: Eso me tiene
en confusión amorosa.

Sale AURELIANO

AURELIANO: Gracias a Dios, señor, que te he hallado.
CLODOBEO: Yo muero por saber de todo punto
el fin adverso o próspero que tuvo
la causa que a Borgoña os ha llevado.
Ya muero por saber de mi Crotilda
que ayer la aborrecía y hoy la adoro.
AURELIANO: Señor, como mandaste la pedimos
y él te la ofreció de buena gana,
a ser tu esposa con nosotros vino,
y ayer, cuando llegamos, aquí junto
a este umbroso bosque que agora pisas
en él por no enojarte la dejamos,
encomendada a un labrador honrado
que vive...

CLODOBEO: ¿Adónde?
AURELIANO: En esta casería.
CLODOBEO: Ésta es, sin duda; ya entendí su enigma
que no amé lo que tuve. Bien ha dicho
pues teniéndola a ella no la he amado
y agora he deseado lo tenido.
Ya vi su rostro hermoso. Ella es discreta.
Queriéndola voy. Ya sólo reparo
en lo que aquél me dijo; mas los cielos
me desengañan.

Hacen que se van y salen CLODOMIRA y
CROTILDA

CLODOMIRA: Ya se fue, sin duda.
CROTILDA: Salgamos a este prado un rato al fresco.

Sale LEONCIO

CLODOBEO: Ya vuelve hacia nosotros. ¿Retiróse?
LEONCIO: Sí, señor.
AURELIANO: (Y [con ella] la cautiva Aparte
que el alma me robó, ¡grande ventura!)
LEONCIO: (La mía fue mayor en declaralle Aparte
mi engaño, y suplicalle perdonase
mi culpa, que si no, viera mi muerte).
[CLODOMIRA]: Visto nos ha.
CROTILDA: No importa.
[CLODOBEO]: Escucha, advierte:

Vuestro rostro soberano
de mi presencia huía.
Es bien que siendo verano
se abrevie el alegre día
poniéndose el sol temprano.

Viendo mi pecho fiel
que no huye sino aquél
que aborrece, teme o debe,
advierto lo que te mueve
a ser conmigo cruel.

Porque a mí no me has temido
que tengo el alma vencida,
pues el deudor no lo he sido,
luego, ¿ha sido tu huída
porque me has aborrecido?

CROTILDA: No ha sido, que no pretendo
imitarte.

CLODOBEO: No te entiendo.

CROTILDA: Aborreciste sin ver
y entiendes que una mujer
ha de aborrecer no viendo.

CLODOBEO: Yo no aborrezco jamás
antes de ver la mujer;
y pues que culpa me das
sabe que no quise ver
para desearlo más.

CROTILDA: Declaración fue galana;
mas pues tu ingenio sutil
dificultades allana,
pregunto ¿por qué un gentil
quiere a una mujer cristiana?

CLODOBEO: Quiérola por su hermosura.

CROTILDA: ¿Y cómo estará segura
la vida y honra del rey
en mujer que es de otra ley?

CLODOBEO: Su nobleza me asegura.

En mi alma satisfecha
quiere amor tener lugar,
y está dentro la sospecha

y al tiempo que quiere entrar
fuera del alma la echa.
(¿Es posible que este cielo Aparte
corrió el delicado velo
del honor y la vergüenza?
El alma a temer comienza,
aunque me burló el mozuelo,
que celos de enamorados
dan disgusto y no deshonra;
mas como los de casados
quitan el gusto y la honra,
aun de burlas son pesados).

Sale AMALASUNTA en hábito de hombre

AMALASUNTA: (Como temo, soy perdida). Aparte
CLODOBEO: [-ida].
¿Qué respuesta me traes?

AMALASUNTA: Buena;
que fue prisión tu cadena
para su alma y su vida.
CLODOBEO: ¿Es muy hermosa, es muy bella?
AMALASUNTA: Estimada está por tal.
CLODOBEO: (Será tanto como aquella. Aparte
El remedio de mi mal
consiste en no conocella.

Tiempo de caduca edad,
pues ves que ya me enamoro,
descubre su falsedad,
y ofreceré un viejo de oro
al templo de la verdad).

AMALASUNTA: Honra y luz de la mujeres,
dame tus manos.

[CLODOMIRA]: ¿Quién eres?

AMALASUNTA: Pésame de la pregunta.
Mira bien.

[CLODOMIRA]: ¡Oh, Amalասunta!
¿En todo ser hombre quieres?

[Abrazanse CLODOMIRA y AMALASUNTA]

AURELIANO: (¿Hay tan grande desvergüenza? Aparte
Ya con pública deshonor
quién es a decir comienza;
que en mujer muere la honra
quando enferma la vergüenza).

CLODOBEO: ¡Por mi temido poder
que merece muerte dura
ese injusto proceder!

AMALASUNTA: ¿Es delito, por ventura,
abrazar [a] una mujer?

CLODOBEO: ¿Cómo mujer?

AMALASUNTA: Como amor
su fortaleza y valor
en un pecho frágil junta.

CLODOBEO: ¿Quién eres?
AMALASUNTA: Amalasunta.
CLODOBEO: ¡Divino y santo favor!
Mi alma tendrá sosiego
y tú, cuyo rostro adoro,
y a quien humilde me entrego,
hoy has quedado como oro
acrisolado en el fuego.
Dame de tus manos una,
y será firme columna
del bien que el cielo me muestra.
Detén con tu blanca diestra
la rueda de la Fortuna.
Ya, Crotilda, soy dichoso
pues merezco ser tu esposo.

AMALASUNTA: ¿Cómo esposo?
CLODOBEO: Como Amor
su fortaleza y valor
juntó en su pecho amoroso.

AMALASUNTA: No puedes, porque me has dado
tu palabra.

CLODOBEO: No me obliga.
AMALASUNTA: ¿Por qué?
CLODOBEO: Porque fui engañado.
AMALASUNTA: Harás público que diga...
CLODOBEO: ¿Dirás que estoy mejorado?
AMALASUNTA: Diré...
CLODOBEO: Mi honrada codicia...
AMALASUNTA: Diré que si hay malicia
en la palabra del rey,
no tiene razón ni ley,
ni prudencia y justicia.
Diré que franceses son
muy falsos y poco sabios;
y aun vengaré tu traición
que, aunque mujer, los agravios
dan aliento al corazón.

Vase AMALASUNTA

CLODOBEO: Contra mi grande poder
se ha atrevido una mujer.
Mas, ¿qué me espanto? ¡Que digo
que es el peor enemigo
cuando da en aborrecer!

CROTILDA: Si la palabra le has dado
no es bien quebralla por mí.

CLODOBEO: Mira tú si fui engañado,
pues que no la conocí,
sólo tu rostro he adorado
y el sí de tu boca espero.

CROTILDA: Con tu licencia primero
veré si, como cristiana,
me es justo.

CLODOBEO: De buena gana,
a solas dejarte quiero.

y en Clodomira confío.
(Que pues ha sido su dueño Aparte
me ha de amparar en el mío).
CLODOMIRA: Es mi poder muy pequeño.
[CROTILDA]: El mismo Amor es tu brío.
CLODOBEO: Porque tu imaginación
discurre por la oración
sola te quiero dejar.

Vanse CLODOMIRA y [CLODOBEO]. Siéntase
CROTILDA

CROTILDA: Bien haces de dar lugar
a una mortal confusión.
Dudo y pierdo la paciencia.
Si me caso, ha de durar
mi fe y mi buena conciencia.
Aunque en el alma ha de estar,
ha de tener apariencia.
Si de hacerlo me desvío,
no es menor el daño mío,
porque un rey, ¿qué no ha de hacer
con amor y con poder?
Dios me alumbre en quien confío.
Ya el miedo y melancolía
sueño engendra, ya me duermo,
los dos vencen a porfía,
aunque se sea en este yermo,
en efecto es osadía.
A ser su mujer salí,
y no estoy segura aquí,
que el amor no guarda ley
y el que tiene amor es rey,
mal le ha de guardar de mí.

Sale arriba una FIGURA con unas barbas muy
largas

FIGURA: Crotilda, no te entristezcas
que el cielo santo ha querido
casarte con Clodobeo,
miedo y terror de este siglo.
Aunque agora no es cristiano,
los dos seréis el principio
de la religión de Francia,
flor de todo el cristianismo.
Santos tendréis descendientes,
..... [-i-o]
emperadores del mundo,
pontífices y arzobispos.
Y aunque es imagen de muerte
el sueño, Dios ha querido
que en el aparente veas
que el dueño que te ha ofrecido
te importa; que por esposo

elijas, pues te ha escogido
el cielo, y por tu ocasión
ha de recibir bautismo,
pues que casada con él
de príncipes infinitos
has de ser, Crotilda hermosa,
el origen y principio.
Y yo, que de estos sucesos
con orden de Dios te aviso,
me vuelvo que soy el alma
de tu padre Quilderico.

Vase la FIGURA

CROTILDA: ¿Padre? ¿Padre, escucha, espera!
No me dejes de esa suerte,
irme contigo quisiera.
Aunque eres sombra de muerte,
no huyas, visión ligera.
 Poderoso Carlo Magno,
Filipo, dadme la mano.
 ¿Válgame Dios tal trofeo!
 ¿Es mi esposo Clodobeo?
 ¿Es posible eres cristiano?

Sale CLODOMIRA

CLODOMIRA: ¿Dormida habla de esa suerte
tu alteza?
CROTILDA: ¿Estaba dormida?
CLODOMIRA: Y en sueño profundo y fuerte.
CROTILDA: Imagen fue de mi vida
 el sueño y no de mi muerte.

Salen CLODOBEO, AURELIANO y un CRIADO

CLODOBEO: Ya, Crotilda, en tu presencia
espero alegre sentencia
en premio de mi esperanza.
Ya me trae la confianza
al altar de tu clemencia.
CROTILDA: Ya no es tiempo que más huya
de ofrecerme a tu servicio,
y con esto se concluya.
Doy el alma en sacrificio
a las aras de la tuya.
CLODOBEO: Si de méritos soy falto,
¿cómo me sube tan alto
mi felicísima suerte?
O dasme dulce la muerte
con gusto o con sobresalto.
 Merezca tus manos ya.
 Goce esta gloria mi alma.
CROTILDA: Pues que merecida está,

tuya soy.
CLODOBEO: Aquesta palma
 amor por premio me da.
AURELIANO: A buen tiempo vuelvo a verte,
 cautiva hermosa, y confío
 resucitar de mi muerte,
 pues amor menor que el mío
 se premia de aquesta suerte.
 Mil siglos ha que mi mal
 espera suceso tal.
CLODOMIRA: ¿Tan larga vida has gozado?
AURELIANO: La vida de un desdichado
 siempre parece inmortal.

 Tocan cajas. Sale AMALASUNTA a caballo con una
 lanza y adarga

AMALASUNTA: Si una mujer es temida
 de quien ofendida ha sido,
 yo vengo, rey, ofendida
 más en haberte querido
 que en ser de ti aborrecida.
 Al campo te desafío
 y porque el ánimo mío
 tal agravio no consiente,
 barre en tu sangre caliente
 de esta lanza el hierro frío.
 De esta cadena quisiera,
 por poder la muerte darte,
 del falso cuello colgarte;
 mas por venganza más fiera
 en guerra quiero matarte.
 Nadie te ofrezca tributo
 ni en tu mujer tengas fruto;
 no mueve de hoy más las alas
 tu corazón y por galas
 Francia arrastre largo luto.
 El buho y corneja canten
 pronosticando tus males,
 sombras confusas te espanten
 y en lugar de arcos triunfales
 negro túmulos levanten.
 Pues a traidores enseñas,
 obren contra ti las peñas
 mil peligros con desastre.
 Traidor caballo te arrastre
 por esas ásperas breñas.
 Nunca tengas mujer cuerda,
 tus hechos en sueños pasen,
 y la memoria se pierda.
 Rayos de fuego te abrasen.
 Mala víbora te muerda.
CLODOBEO: Muerte le daré, ¡por Dios!
 Mas es mujer y con celos.
 ¿Qué decís, Crotilda, vos?
CROTILDA: Que nos den los santos cielos

su alegre edad a los dos.
Todos te rindan tributo.
Goces de un eterno fruto.
Vuelvas siempre como de antes,
alegre en carros triunfantes.
Nunca en tu casa haya luto.
Y a los cielos santos ruego
te den reinos por sosiego
y en llegando a la vejez
vuelvas al mundo otra vez
para ser inmortal luego.

FIN DEL SEGUNDO ACTO

ACTO TERCERO

Salen unos MÚSICOS tañendo y CLODOBEO
y CROTILDA. Está puesta un estrado y
siéntanse

CLODOBEO: Por reclinar me en tus faldas,
Crotilda, en bajo me siento
aunque así no estoy en bajo
pues que estoy junto a tu cielo.
Prosigue, pues, que te escucho.
CROTILDA: Prosigo, mi Clodobeo,
que yerras en ser gentil.
CLODOBEO: ¿Y tú en ser cristiana?
CROTILDA: Acierto.

Los ídolos que tú adoras
son estatuas de hombres muertos
que en las memorias del mundo
por sus cielos son eternos.
Si Marte fue un homicida,
y fue adúltera una Venus,
si Juno fue una envidiosa
y Júpiter un soberbio;
si fue Saturno un crüel
y Mercurio un lisonjero,
y Baco un hombre vicioso,
¿por qué razón dioses fueron?
¡Si para cumplir sus gustos
afirma el vulgo que hicieron
transformaciones extrañas
y fueron éstos los medios
en que ellos han cometido
muchos vicios y adulterios!
Pues en razón natural
no dirá el hombre discreto

CLODOBEO: que esos pudieran ser dioses
si dejan malos ejemplos.
No vituperes, Crotilda,
los dioses a quien ofrezco
víctimas y sacrificios.
Músicos, volved por ellos.

Canten

MUSICOS: "Permitid, sagrados dioses,
que asista el grave Himeneo
en la unión de estos dos reyes,
perpetua a pesar del tiempo."
CROTILDA: Si en once cielos hermosos
sólo hay un sol; si en un reino
por conservarlo, hay un rey;
y una cabeza en un cuerpo;
si en la fábrica compuesta
de este hemisferio hay un cielo,
¿cómo pueden ser dos dioses?
Considera, señor, esto:
quien dice Dios, dice un ser,
una igualdad y un gobierno,
una voluntad inmensa,
una causa y un efecto.
Es su esencia sin principio
y en el principio era el Verbo
que siendo Dios lo hizo todo,
y sin Él no hay nada hecho.
Un Dios crió lo que has visto
porque ser dos no pudieron;
porque Dios es sin igual
uno en esencia y eterno.
Vuelve, señor, esos ojos
que a mí me sirven de espejos,
porque en la imagen de Cristo
hallarás el bien perpetuo.
Este sol salió a las doce,
y a las tres se nos ha puesto.
El oriente se pone
de su glorioso madero;
para redención del mundo
verás al manso cordero
entre dos bestias nacido,
y entre dos ladrones muerto.
Con la cabeza inclinada
está llamando y diciendo:
"Entrad por este costado,
hijos amados, al cielo."
En alto está para todos
y con los brazos abiertos
clavado que huír no puede,
sin escuchar nuestros ruegos.
Rey es, mi señor, miradle.
CLODOBEO: De mi sangre degenero
si dejo a los dioses santos.

Músicos, volved por ellos.

Canten. Sale AURELIANO

AURELIANO: Deja, magnánimo César
regalos y pasatiempos;
que aunque son justos te llaman
otros mayores sucesos.
De decirle tu embajada
al rey de Borgoña vengo.
El reino pedí en tu nombre
como es tuyo de derecho.
No quiere con su repuesta
satisfacer tu deseo.
Lo que pretendes te niega
vanaglorioso y soberbio.
Levanta el famoso brazo
con que al mundo has dado miedo
y conozcan tu presencia
los que ya tu fama oyeron.
Dale muerte al de Borgoña
pues al padre tuvo preso
de la infanta, mi señora,
no te dé piedad el deudo.
El sabio Eurípides dice
que si por algún suceso
las leyes se han de romper
sea por ganar un reino.
¡Guerra, guerra, Rey de Francia!
Así el laurel verde y tierno
que ciñe tu sacra frente
produzca flores sin tiempo,
y así las damas de Francia
te derramen pomos llenos
de mil süaves olores
y de los persas ungüentos.

Levántase [CLODOBEO]

CLODOBEO: ¡Guerra, guerra Francia! ¡Francia,
llama sus hijos soberbios,
que espanten el ancho mundo
pues que son rayos de fuego!
No quede casa en Borgoña
que con muerte de su dueño
o en sangre no se sepulte
o resuelvan en humo negro.
¡Guerra, guerra!

CROTILDA: Escucha, advierte,
que es el primer movimiento.
No vayas tras de su curso.
Refrena, rey, tus intentos.
Mira que es mi amada patria
y si al rey matas con ellos,
derramarás con su sangre

la que en estas venas tengo.
Vuelve, señor, a mis brazos
que en irte de ellas sospecho
que no me tienes amor.

Tórnase [CLODOBEO] a sentar

CLODOBEO: Crotilda, a tus brazos vuelvo.
AURELIANO: (Con el amor de su esposa Aparte
el ocio va apeteciendo.
Yo le incitaré a la guerra
aquel valeroso pecho.)

Vase [AURELIANO]. [Vuélvese a salir] AURELIANO
con un TAMBOR con su caja

TAMBOR: ¿[Toco]?
AURELIANO: Toca a recoger.

Tocan

CLODOBEO: Con tal música me alegro,
los soldados se recogen.
Crotilda, a tus faldas deajo.

Levántase con furia y toma la maza y
dice

¡Guerra, guerra Francia! ¡Francia
a recoger tocad luego.
Mis ejércitos se junten
que a Borgoña ganar quiero.
CROTILDA: ¡Rey, esposo, señor mío!
¡Ah, patria, cuánto te debo!
Músicos, cantad, tañedle,
alegradle, entretenedlo.

Tornan a tocar las cajas y luego cantan

MÚSICOS: "Si hay con regalos del alma
amorosos pensamientos
que será cuando las obras
correspondan al deseo,
Amor, tus fuerzas....
..... [-e-o]."

Vase a entrar CLODOBEO y a la puerta
detiéndose a oír la música, y vase AURELIANO,
y como iban delante, quédase CLODOBEO y échase en
las faldas

Divisen tus estandartes
tremolando con el viento.
De tus armas y atambores
oigan siquiera el estruendo;
que apenas habrán sentido
que tú sales contra ellos
cuando querrán de Atalanta
tener el curso ligero.

CLODOBEO: ¿Una mujer contra mí?
Pero a los dioses excelsos
con sus eternas deidades
los gigantes se tuvieron.
Al arma toquen en Francia
y es justo que tenga miedo
de una mujer enojada,
con envidia, enojo y celos.
Escarmiente en él de Troya
en la peste de los griegos,
en la desgracia de Turno,
en el fin de Tulio Serulo,
en la muerte de Tarquino,
y de Sansón el suceso,
de quien sólo las muertes
la causa y principio fueron.

Vase [CLODOBEO]

CROTILDA: Si hay sangre goda en mis venas
seguir sus pisadas quiero.
No ha de haber [menos] valor
en mi generoso pecho.
Las invictas Amazonas
principio a mi sangre dieron.
Déjame, que sola salga
a entrenar su atrevimiento.

Vanse, y tocan las cajas y armados salen ALARICO y
AMALASUNTA

AMALASUNTA: Toma, Alarico, tu lanza;
que a la fuente enriquecida
de tu valor y pujanza
como una cierva herida
vengo con sed de venganza.
Si la ofensa me da bríos,
Francia esta vez se aniquila,
y honraré estos brazos míos.
Como en Roma Muciosila,
han de hacer de sangre ríos.

ALARICO: Con famoso rey compites.
AMALASUNTA: Ya tú me lo permites.
De su cabeza he de hacer
un vaso, para beber
en mis fiestas y convites.

ALARICO: De esta vez puedo afirmar

que es más posible parar
un águila muy ligera,
un caballo en la carrera,
un delfín cortando el mar,
el ímpetu desfrenado
del ciervo, y es de temer
un rayo precipitado
que el valor de una mujer
una vez determinado.

Para probar tu valor
fuerte pinté a tu enemigo.
Acomete sin temor,
pues que llevas hoy contigo
este brazo vencedor.

AMALASUNTA: Su sangre verás vertida
que soy víbora ofendida.
La palabra que le di
hace tal efecto en mí
que ella me quita la vida.

Tigre soy, que al viento alcanza
y con materna afición
he de seguir la venganza
de mis hijuelos, que son
el honor y confianza.

ALARICO: Ya, Francia, echada es la suerte.
Marche el ejército fuerte
al son del sonoro parche.

Tocan

TODOS: ¡Marche el ejército, marche!
AMALASUNTA: Antes di, ¡marcha la muerte!

Vanse todos y queda sola AMALASUNTA y sale
TEODATO

TEODATO: Aunque es tu nombre temor
de franceses inhumanos,
aquí tienes el favor
de quien mataron tus manos
y resucitó tu amor.

Si entre tus gentes me admites,
y la vida me permites,
serás, señora, servida
de uno que volvió a la vida
para que tú se la quites.

Espántase AMALASUNTA

AMALASUNTA: Espíritu de varón,
el más valiente y supremo
a quien maté sin razón,
por mi delito te temo
pero no por ser visión.

Si del cielo adonde estás
venido a vengarte has
de este brazo bravo y fiero,
déjame vengar primero
y luego te vengarás.

Ya sé que bien me quisiste
pues ha salido verdad
lo que entre los dos dijiste
y pues de tu eternidad
a tan buen tiempo viniste.

Por Marte, a quien satisfago,
y por el cielo sagrado
me digas, si no es exceso,
si he de tener buen suceso
en la venganza que hago.

Muda el tono TEODATO

TEODATO: (Pues por muerto me ha tenido, Aparte
seguro puerto tendré
de lo bien que la he querido).
Yo, señora, lo diré
pues que ya me has conocido.

Un príncipe poderoso
al francés vanaglorioso
dará la muerte crüel;
y si te casas con él
ganarás triunfo famoso.

Éste vendrá disfrazado
pero conocerle tienes,
en que ha de andar a tu lado
y ha de coronar tus sienas
y éste será el desposado
que te merezca gozar.

(Así la pienso engañar). Aparte

Vase [TEODATO]

AMALASUNTA: Alma santa, ¡espera, espera!
¡Mi victoria es verdadera!
¡Toca, tambor, a marchar!

Vase AMALASUNTA y sale CLODOBEO vestido como en la
primera jornada y algunos con él. Salen CROTILDA, con un
bastón, y CLodomira, con un estandarte, LEONCIO, AURELIANO
y un CRIADO tocando a marchar

CLODOBEO: Con escuadra tan hermosa
hoy seremos vencedores,
y pésame de una cosa:
que los mataréis de amores
y es dalle muerte sabrosa.

Éstos que nos dan enojos
den las vidas en despojos
a los franceses ufanos.
Yo mataré con las manos
y vosotras con los ojos.

No vio la gente amazona
entre sus armas y galas
tal gloria por mi corona
que cede a una diosa Palas;
pero, mi vida, perdona.

Que viendo a ti mi estandarte
y a ti el bastón de ese arte,
y entre las dos mi valor,
ni sabrán si es Marte amor
ni se mata de amor Marte.

CROTILDA: Este bastón de derecho
me viene, y nadie se asombre
si tu general me has hecho
porque es mi ánimo de hombre,
pues te llevo a ti en mi pecho.

Aunque en viéndonos dirán
los que esta guerra nos dan
que peleas con razón
pues solas mujeres son
tu alférez y capitán.

CLODOBEO: No podrán decir que ha sido
su general una dama,
mas que del cielo ha venido
a coronarte la Fama
antes de haberlos vencido.

AURELIANO: Y yo, Clodomira, digo
que el llevarte a ti conmigo
será mi mayor corona.

Sale un CRIADO

CRIADO: El conde de Barcelona
ha llegado.

CLODOBEO: ¡Grande amigo!

Tocan canas y chirimías. Sale el CONDE de
Barcelona

CONDE: Dame tus pies.

CLODOBEO: No es razón
a quien ha tenido fe
conmigo en esta ocasión.
..... [-é]
..... [-ón].

CONDE: Los del capitán hermoso
besaré por ser dichoso.

CROTILDA: Por daros vuestro lugar
el pecho me importa dar.

CONDE: Quedaré ufano y glorioso.

CLODOBEO: ¿Viste al Godo?

CONDE: Certifico
que la gente de Alarico
es sin número.

CLODOBEO: La mía
es muy poca.

CONDE: Mas fía
en tu pecho fuerte y rico.
Con ejército pequeño
se hizo Alejandro dueño
del poder de su contrario
y el ejército de Darío
fue pintura, sombra y sueño.

Ejército de gigantes
con caballos y castillos
en espaldas de elefantes
suele a veces destrúillos
el orden de cien infantes.

Vencedor te considero.
Acomete al godo fiero
con presteza y ten memoria
que es parte de la victoria
el acometer primero.

AURELIANO: Como, señor, te suspendes
siendo fuerte sin segundo,
a tu valor mismo ofendes
si de Italia y todo el mundo
la sujeción no pretendes.

De tus contrarios te venga.
Derriba al rey por el suelo
y haz que su curso detenga;
y pues tiene un sol el cielo
sólo un rey el mundo tenga.

CLODOBEO: Por el cristal de ese río
pase el ejército mío
que sólo me habrá pesado
si al pasar del otro lado
no le abrasa el fuego mío.

Tocad luego a acometer,
y esta batalla que ofrezco
desotra parte ha de ser
de ese río a quien parezco
que atrás no puedo volver.

Pasemos de la otra parte
y tremola mi estandarte,
¡por Marte, y por Cristo vos!

CROTILDA: Ese marte sólo es Dios,
que es el verdadero marte.

Tocan. Vanse, tocando a marchar, y de dentro dice
ALARICO

ALARICO: Ya pasan con arrogancia
a que cortemos sus cuellos
los franceses sin constancia.

UNOS: ¡Aprieta, a ellos, a ellos!
CLODOBEO: ¡Cierra, Francia! ¡Cierra Francia!

Sale ALARICO

ALARICO: ¿Es posible que pueden los franceses
resistir a los golpes de estos brazos
a quien el mundo reverencia y teme?
¿Sabéis como me llaman Alarico
y de los godos soy el rey famoso?

Sale AURELIANO

AURELIANO: Sabemos que tu muerte vas buscando.
ALARICO: Pues agora sabréis cuanta en mi fuerza.

Vanse acuchillando y sale TEODATO y
AMALASUNTA ya

TEODATO: A tu lado tendrás, Amalasunta,
un pecho que te adora y te defienda
aunque hasta agora no me has conocido.
AMALASUNTA: El favor agradezco, caballero.

[Éntranse] y sale CLODOBEO tras unos
soldados

CLODOBEO: ¡Oh, bárbaros altivos y arrogantes!
 ¿Contra mi gran poder os atrevisteis?
 Pedazos he de haceros en mis brazos.
SOLDADO: Eres rayo, eres monstruo.
CLODOBEO: Soy la furia
 que del lago infernal viene a vosotros.

Éntranse y dice de dentro
ALARICO

ALARICO: ¡Acometa el ejército sin orden,
 pues que hay pocos franceses, mueran todos!
TODOS: ¡Viva, Alarico el rey.
ALARICO: ¡Victoria, godos!

Sale CLODOBEO con un escudo quebrado

CLODOBEO: ¿De qué sirven las fuerzas de estos brazos
y ser el ánimo invencible de este pecho?
 ¿De qué sirven los golpes de esta maza?
 ¿De qué sirve el espanto de mi nombre
 si con él me acontece lo que Alcides
 con la [hidra que al] querer cortar un cuello
 si para uno que se cortan, nace siete?
 ¡Oh, gran temeridad de los franceses!
 Mas temerario ando en esta guerra

que en el infierno anduvo el gran Teseo.

Sale CROTILDA y quédase a la
puerta

CROTILDA: No invoques a los dioses, Clodobeo.
Al verdadero Dios adora y llama
que el número y sin número de godos
la flor de Francia corta y aniquila.

CLODOBEO: ¡Ay, Francia, que hasta agora terror fuistes
del mundo universal! ¿En qué miseria
te ha puesto el temerario pecho mío?
¡Ay, Francia! Mas ¿qué digo? ¡Ay, padres

tristes

viva el francés! No importa que lo diga,
pues que vienen mil godos contra uno.
¡Ay, escudo, a qué tiempo me has faltado!
Y borradas mis armas, ¡mal agüero!
Eterno Dios a quien mi esposa adora,
pues que sois la justicia y fortaleza,
ayudad al francés que yo os prometo
que apenas habré visto la victoria
cuando creyendo en vuestro ser inmenso,
por vuestro me apellide y sea cristiano,
y que cristiana sea toda Francia
haré, sin que gentil jamás consienta.
Un reino ganarás, Dios verdadero,
por la victoria que ganar espero.

Aparécese un ÁNGEL con un escudo,
pintadas en él tres flores de lis, de oro

ANGEL: Aunque tan pocos venís,
volveréis con más jactancia
vencedores a París,
y tenga por armas Francia
estas tres flores de lis.

La ley del Divino Coro,
con valor, celo y decoro
defenderás desde hoy,
y así por armas te doy
campo azul y flores de oro.

Toma el escudo [CLODOBEO] y desaparecese el
ÁNGEL

CLODOBEO: Si el cielo todo se espanta
de que tan rico me nombras,
inmensa es tu gloria santa
pues las vislumbres y sombras
han dado a mis ojos tanta.

Santo escudo, prenda cara,
tu venida me declara
mi salvación, mi consuelo;

porque un escudo del cielo
golpes de infierno repara.

Y siendo mi Dios así,
yo debo por muchos modos
daros las gracias aquí
que once hiciste para todos
y éste sólo para mí.

Como estáis muerto de amores
por todos los pecadores,
y de mí os enamoráis,
como galán me enviáis
un ramillete de flores.

¿Quién duda que en vuestro coro
jardines santos habrá?
Mas, decidme, Dios que adoro,
la fruta, ¿de qué será
si las flores son de oro?

Ya no habrá quien me resista
que yo de decir desista;
que vos, Señor, sois sin fin
y la fruta del jardín
dais a comer por la vista.

Mas ya mis brazos fieles
los lirios han de trocar
en encarnados claveles
con sangre que han de sacar
de aquestos godos infieles.

Ah, mi Crotilda, ¿aquí estás?
¿Por qué un abrazo no das
a quien has hecho cristiano?
Mete en mi pecho la mano
si a tu Dios buscando vas.

Ya bien podemos tener
hijos los dos. Bien he visto
que hasta aquí no pudo ser
que nos diese fruto Cristo
a medias con Lucifer.

CROTILDA: Eterno Dios, obra es vuestra.

CLODOBEO: Grande ejército demuestra
pero la victoria es mía.

CROTILDA: Decir puedo con María
que dais poder a mi diestra.

CLODOBEO: Hoy en el pueblo cristiano
el día de San Martín
por mi devoto le gano.

CROTILDA: Poderoso Dios, al fin
es obra de vuestra mano.

Éntranse por una puerta y toquen a rebato y
salgan por otra puerta huyendo los [SOLDADOS] godos y

CLODOBEO

tras ellos

CLODOBEO: Hoy habéis de ser despojos
de la muerte.

SOLDADO 1: No lo dudo,

SOLDADO 2: rey, enfrena tus enojos.
Rayos arroja este escudo
que nos deslumbra los ojos.

CLODOBEO: El que vence es Dios eterno,
y yo justicia administro
de su poder sempiterno.

SOLDADO 3: Huyamos porque es ministro
de las furias del infierno.

Mételes acuchilladas y quédase
allí y sale el CONDE pasado con dos saetas y un escudo
blanco en la mano

CONDE: Vengo, señor, de matar
tan fatigado y sangriento
que me ha faltado el aliento
para poder pelear.

No me aflige ni da pena
ver mi sangre helada y fría
que por esta mano mía
he vertido mucha ajena.

Dame, pues, algún blasón
que este escudo traigo en blanco
para que te muestres franco
con toda mi sucesión.

Moriré con esto ufano
y será grande corona
de Aragón y Barcelona
tener armas de tu mano.

CLODOBEO: De estas flores que los cielos
me han presentado, una os diera
pero, Conde, no quisiera
daros con dárosla celos;

que el que gloria me promete
me dio en flores la esperanza
y será mala crianza
deshacer el ramillete.

Mas, pues, sangre vertéis ya
por dar a Francia favores,
no será el blasón de flores
pero de sangre será.

Y de esta vuestra que pudo
ver vuestras obras perfetas
señalaré cuatro vetas
en el campo de ese escudo.

El mundo dirá después
en cuanto alumbrare el sol
que ésta es sangre de español
derramada a lo francés.

El cielo que nos gobierna
que es honroso blasón sabe,
y aunque el linaje se acabe
vuestra sangre será eterna.

Y de suerte derramáis
vuestra sangre hermosa y bella,
que por vivir más con ella

[CONDE]: a este escudo la prestáis.
Honrado blasón me das,
y pues con sangre te esmalta
si para pintarla falta,
yo quiero volver por más
Y así dirá Barcelona
que le ha costado interés.
CLODOBEO: ¡Ah, español aragonés!,
¿quién te diera una corona?

Sale ALARICO

ALARICO: ¿Quién es el rey Clodobeo?
CLODOBEO: Yo, que mi nombre publico.
ALARICO: ¿Sabes que soy Alarico
y que matarte deseo?
¿Sabes como he dado asombros
hasta el infierno profundo
y que las fuerzas del mundo
estriban sobre estos hombros?
¿No sabes que rayo airado
el fuerte español me llama
y que da voces mi fama
desde el astro al polo helado?

CLODOBEO: Sé que como mal cristiano
en la fe de Jesucristo,
mezclar errores te han visto
en la secta de Ariano.
Y sé que con estos brazos
te he de dar agora muerte.

Quiebra la maza CLODOBEO al primer golpe

ALARICO: ¡Fuerte espada!
CLODOBEO: No es muy fuerte
pues no te hizo pedazos.
Mas pues tú, bárbaro godo,
siendo Hércules Clodobeo,
te atreviste como Anteo,
acabarás de este modo.

Ásense a brazos

ALARICO: A un monte abrazas. Disponte
a morir.

CLODOBEO: No dispondré
que con un ascua de fe
se puede abrasar un monte.

ALARICO: Soy un muro.
CLODOBEO: Yo soy rayo,
que hiere con más violencia
donde halla más resistencia.

ALARICO: Yo me ahogo y me desmayo.
¡Tus brazos me han de ahogar!

Hace que se ahoga y déjale junto a la
puerta

CLODOBEO: Son brazos de mar profundo
que el hombre es pequeño mundo
y en el mundo ha de haber mar.

ALARICO: ¡Ay!

CLODOBEO: Ya es muerto. Aquí lo llevo
porque su gente le vea
y espanto de todos sea.

AURELIANO: ¿Tienes ya espíritu nuevo?

Sale AURELIANO

CLODOBEO: Pues falta capitán
a su gente, acometamos.

AURELIANO: ¿Y tus armas?

CLODOBEO: Estos ramos
una maza me darán.

Un tronco desgajaré
que no he menester espada
para gente acobardada.

AURELIANO: ¡Grande valor! ¡Grande fe!

Vase AURELIANO. Tocan chirimías y sale SAN
MARTÍN arriba con una espada

SAN MARTIN: Yo soy Martín, Clodobeo,
que celebrando mi día
tus llantos y voz oía,
tu devoción y deseo.

Y, pues que por abogado
hoy a mí me has escogido,
esta espada te he traído
que es digna de tal soldado.

En otro tiempo, yo mismo
me ceñí la que te doy.
Págamela con que hoy
tomes agua del bautismo.

Dale la espada y vase

CLODOBEO: ¿Quién en aquesta edad nuestra
tal bien mereció de vos?
Mi bien cumplido se muestra
que para escudo de Dios
me faltaba espada vuestra.

Sale LEONCIO

LEONCIO: La gente se desordena
 y a la ciudad de Viena
 se van retirando todos.
CLODOBEO: Sigamos, pues, a los godos.
 ¡Arma! [¡Seguid!]
LEONCIO: ¡Norabuena!

Vanse y salen huyendo dos o tres SOLDADOS

SOLDADO 1: A la fuerte ciudad nos recojamos,
 pues tan trágico fin tuvo la guerra
 que no pudo un ejército copioso
 vencer a ese francés.
SOLDADO 2: Falta Alarico.
 También Amalasunta no parece.
SOLDADO 3: Entre la gente goda queda, que ya viene.
 ¿Qué podremos hacer sino apartarnos
 en el alcázar de la gran Viena?
 ¡Ah, de los muros fuertes! ¡Ah, soldados!
 El ejército viene retirándose,
 y nosotros a avisar hemos venido.
 Que las puertas abráis.

Asómase al muro un SOLDADO

SOLDADO 4: ¿Viene Alarico?
SOLDADO 2: Murió por nuestro mal.
SOLDADO 4: ¡Oh, gran desdicha!
 Luego nos cerca el grande Clodobeo
 por cobrar la ciudad que le ganamos.
SOLDADO 1: Abrid las puertas porque cerca suenan
 ya las trompetas y franceses cajas.
SOLDADO 3: ¡Ah, suceso infelice! ¡Ah, dura suerte!
 ¡Ejemplo de Fortuna variable!
 ¡En nada el corazón del hombre acierta!
SOLDADO 1: ¿Ya no abren?
SOLDADO 2: Cielo es esta puerta.

Éntranse y salen el CONDE, CLODOBEO,
LEONCIO, CROTILDA, y otros

CLODOBEO: Las puertas les abrieron. No pudimos
 alcanzar esa gente fugitiva.
CONDE: El temor les prestó veloces plantas.
CLODOBEO: Cerco pondremos, y aunque más resista
 o por hambre o por sed han de entregarse
 con la ciudad, que un tiempo ha sido mía.
 Mas, ¿qué espero trayendo tales armas?
 Romped las puertas.

Sale CROTILDA en el muro con la espada

CROTILDA: Valerosa espada,
si con Cristo partir capa supiste
parte murallas hoy con los franceses
que a tu dueño también le cabe parte.
CONDE: El muro tiembla todo. ¡Oh, Santo Cielo!

Cáese un lienzo del muro

CROTILDA: La muralla se inclina humilde al suelo.
¡Prodigios y milagros no pensados!
¡Hazañas y favores nunca oídos!
¡Alabado, mi Dios, mil veces sea!
¡Bendito vuestro nombre entre las gentes!

CLODOBEO: Entremos a gozar de esta victoria
y al momento imagino bautizarme;
y si vasallo mío no me imita
salir tiene de Francia desterrado.

CONDE: Vuestra es, inmenso Dios, tan gran victoria.
TODOS: ¡Victoria!

Éntranse todos diciendo "victoria" y salen
CLODOMIRA y AURELIANO

CLODOMIRA: Gente viene hacia nosotros
y de los godos parecen.
AURELIANO: A buena ocasión se ofrecen.
Morirán como los otros.
Escóndete.

Escóndese y salen TEODATO con una corona de
laurel en la mano y AMALASUNTA

TEODATO: Este laurel,
aunque hasta aquí no has vencido,
te he de poner porque has sido
tan ingrata como él.

AMALASUNTA: ¡Ingrata yo! ¿De qué suerte?

TEODATO: Porque como tigre brava
a un hombre que te adoraba
en Francia le diste muerte.

AMALASUNTA: Yo lo hice, pero ya
vivo tan arrepentida
que mujer agradecida
más que yo no se hallará.
Y de haberme acompañado
a mi lado en las batallas
tan obligada me hallas
que serás mi desposado.
(Sin duda es el caballero Aparte
que me dijo Teodato).

AURELIANO: Sal, señora, con recato
que cautivarlos espero.
¡Dense o mueran!

AMALASUNTA: ¿De qué suerte

se han de dar los que primero
rindieron al godo fiero
dándoles furiosa muerte?

CLODOMIRA: Al fin, al fin has llegado,
traidor ingrato y esquivo,
a ser esclavo y cautivo
de las manos que has atado.
En una cosa este pecho
dirá el mundo agradecido
en que a pagarme has venido
el mal que me tienes hecho.

TEODATO: Clodomira, yo confieso
que te he dejado ofendida,
mas yo podré con la vida
pagarte, pues soy tu preso.

AURELIANO: ¿Amalasunta hermosa,
presas vuestras manos bellas
de las mías?

AMALASUNTA: Y por ellas
soy cautiva venturosa.

AURELIANO: Pues con esto buen intento
la vida de quien recibo,
aquí tenéis un cautivo,
mi Clodomira os presento
porque esta presa no es
para valor tan pequeña.

AMALASUNTA: Pues sois, señora, mi dueño
quiero besaros los pies.

CLODOMIRA: ¡Oh, Amalasunta gallarda!
Vuestra soy si lo merezco
y en señal de esto os ofrezco
al que fe y amor os guarda.
El que quisisteis matar
cobró en mi manos salud.
Matólo la ingratitud
y volvió a resucitar.
Ya Teodato está delante.
Premiarle su amor podrás
y así te convertirás
en un rubí de diamante.

AMALASUNTA: ¿Vivo estás?

TEODATO: Sí, y admirado
del fruto de Clodomira
que mi ingratitud me admira.
Su clemencia me ha espantado.

CLODOMIRA: ¡Ea! Desposaos con él
y agradeced su pasión.
No ciñáis el corazón
con la fuente del laurel.
Yo al famoso Aureliano
que se casó Teodato,
si he de olvidar a un ingrato
te doy de esposa la mano.

AURELIANO: Dichoso yo dos mil veces.
¿Quién tan feliz pudo ser?

AMALASUNTA: Lo mismo quiero yo hacer
pues que también me mereces.

en el pico una paloma.

A las manos con instancia
vino y quedó bautizado
y la crisma se ha quedado
para los reyes de Francia.

Mandó pregonar el rey
que quien no se bautizare
por indigno se declare
de su reino y de su ley.

Todos se van bautizando.
No queda ningún francés
que ya cristiano no es.
Ya el rey estará esperando.

Porque según el rüido
y la alegre novedad
creo que por la ciudad
él, bautizado, ha salido.

Chirimías. Vanse y salen CLODOBEO, vestido
de cristiano, con la gente de acompañamiento delante, que
pudiere, con fuentes, [rebollos] y jarras, y un estandarte
sembrado de flores de lis oro y otro con los sapos

CLODOBEO: Mi Crotilda, eterna palma
os dé el cielo verdadero,
pues sois el móvil primero
de los cielos de mi alma.

Sois de mi pasado abismo
la gloria y eterna luz.
Sois la fuente y arcaduz
del agua de mi bautismo.

Al fin, señora, por vos,
que el cielo y sol habéis sido,
un alma no se ha perdido
tan eterna como Dios.

CROTILDA: Vos, señor, salís agora
de una fuente y paraíso
donde el alma hecho narciso
de sí misma se enamora.

Salís de una agua hermosa
donde entrasteis pedernal
y en la piedra de cristal
os hizo piedra preciosa.

De un agua santa salís
que dará con su valor
vida, frescura y valor
a vuestras flores de lis.

CLODOBEO: Levantad un estandarte
sembrado de flores santas.

LEONCIO: Con ellas al mundo espantas
y al cielo has de levantarte.

Salen AURELIANO y TEODATO, CLODOMIRA y AMALASUNTA.
Híncanse de rodillas delante del rey

AURELIANO: Debajo de tal bandera
 se postran cuatro soldados
 ya cristianos y casados.

CLODOBEO: Saber cuáles son quisiera.

AMALASUNTA: Los que aquí humillados ves
 creen en Dios y son cristianos.

CLODOBEO: El pecho, el alma, las manos
 he de daros, no los pies.

 Levantad, damas hermosas,
 fama de todos los hombres
 que eternizáis vuestros nombres
 entre mujeres famosas
 el casamiento de todos
 y la fe que recibís,
 con otras flores de lis
 que el cielo ha dado a los godos.

 Vamos al templo sagrado
 lleno de nuevas grandezas.
 Mejorará las cabezas
 el agua que me ha lavado.

 Y esta vuestra grande instancia
 la historia podrá acabarse
 y empiece a comunicarse
 las flores de lis de Francia.

FIN DE LA COMEDIA